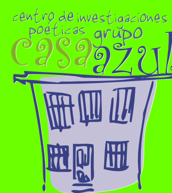


BOTELLA DELNÁUFRAGO

01.POESÍA+PROSA+GRÁFICA DE DISTINTAS CIUDADES DEL MUNDO
02. PROHIBIDO NO CRITICAR
03. ESFERAS DE ACCIÓN (ESPACIO EN DISPUTA: FERIA DEL LIBRO DE VIÑA DEL MAR, ARTE AL BARRIO)
04. VIDEOS: APUNTES DEL SUBTERRÁNEO

24

"Saliendo del foso". Carboncillo y tiza sobre papel. Patricio Bruna. Año 2014



ÍNDICE

La Revista Botella del Náufrago es parte fundamental del trabajo de las ***Ediciones digitales Casa Azul***, proyecto de publicaciones vía web de una poética en sentido amplio, con convocatoria abierta cuyo objetivo es la difusión y reflexión literaria y cultural de corte latinoamericano sin mayores dificultades y con mínimos costos de producción para ser compartida con la mayor cantidad de personas posible, y con ello, establecer puentes y redes entre sujetos individuales y colectivos de forma libre y fraterna. Para nosotros es fundamental el diálogo entre las artes visuales con la literatura lo que contribuye a dar a esta Botella un sello único.

NÚMERO 23, *Marzo, 2016. Ebook, Formato Pdf, descargable.*
Directora: *Karina García Albadiz*
Consejo editor: *Grupo Casa Azul, Diego Rojas, Patricio Bruna*
Diagramación y Diseño: *diestrasiniestra.cl*
Corrección de pruebas: *Rodrigo Suárez Pemjean*
Imagen de portada: *Patricio Bruna*



EDITORIAL

Daniel Lagos, "Seis versiones para un paisaje azul"Técnica. Xilografía a matriz perdida.

TODA UNA AFRENTA

La falsa asepsia, prolija, pura y totalmente descontextualizada, presente en la obra y producción de los que dicen llamarse escritores, editores y gente del quehacer cultural pro-sistémico, es abiertamente inaceptable, condenable y repudiable. El llamado "a la buena onda", homologable a "la política de los consensos" de la gran clase traidora política en Chile, la Nueva Mayoría de partidos por la democracia (ex Concertación de partidos por la democracia), ha degenerado en la precarización y pauperización no solo económica de los más desposeídos en el país, sino que también este nefasto régimen de acumulación ha engendrado la precariedad intelectual, la pauperización de la función crítica y un profundo vacío ético y moral en la esfera cultural chilena, donde no es difícil en absoluto encontrar por doquier contradicciones en el discurso de intelectuales y artistas, quienes dicen adherir al naciente clima de malestar e indignación social debido al destape de los innumerables casos de corrupción y colusión acaecidos en el país, pero que con su actuar perpetúan las mismas políticas reprochables por las cuales la sociedad pide explicaciones el día de hoy. La disociación entre pensamiento y acción, sumado a una tremenda incapacidad de reflexión y autocrítica, decanta en la más abierta de las hipocresías, modus operandis instaurado desde el amiguismo concertacionista en la "industria cultural" chilena.

Esta asepsia, consecuencia del proyecto de modernidad neoliberal impuesto en Chile, se manifiesta en una invitación a callar toda disidencia que cuestione el modelo impuesto, logrando permear hasta la misma producción artística dentro del campo cultural. Por eso, la producción literaria chilena presenta hoy por hoy características muy similares; una obra de arte manifiestamente abúlica, ajena al tiempo y lugar presente (se huye hacia mundos mágicos, dragones, magos), edulcorada de un romanticismo decimonónico y anémico (la llamada tarjeta postal), o en último caso, se intenta pintar la decadencia en base a una contingencia superficial, tipo "Walking Dead", tomando así mismo la posición de "rebelde adaptativo", donde las cosas están mal porque sí, y donde cambiar ese escenario resulta inconcebible. Toda esta producción evade siempre lo más importante, el

sustrato de la obra, la reflexión desde donde se erige la teoría y se plasma el elemento creativo que pueda haber en ella.

El modelo económico de libre mercado desplaza la responsabilidad absoluta hacia el consumidor, es éste quien tiene la última palabra, quien otorga en última instancia valor al producto cultural, y decide los destinos de quienes triunfan y de quienes son derrotados en este "juego" de mercado. Frente a las políticas de mercado, el actuar de nuestros artistas es directamente operacional. No cuestionan la injerencia del mercado (este ente reificado por nuestros economistas hasta el punto de la deificación), simplemente aceptan los lineamientos impuestos (de los contrario, saben que serían castigados por aquella herejía, siendo desterrados del paraíso de consumo neoliberal), por ello, sin ninguna clase de pudor, deciden mutilar su obra, reduciendo lo poco y nada de artístico que tuviese, transformándola en un producto de consumo masivo con exclusiva finalidad mercantil; con las tres b, de bueno, bonito y barato. Quizás deberíamos volver a la concepción clásica de la economía, que centraba el valor de la mercancía en el trabajo, siendo el trabajador con su esfuerzo el que daba valor al producto, siempre dentro de los límites de un medio social dado, nunca en este esquema "atemporal" y "a-locado", llamado mercado.

También existe la opción de lo público, frente a los abusos del mercado siempre está el Estado que debe funcionar como contención y árbitro, asegurando el bienestar y un piso mínimo de dignidad para todos. De seguro existe una planificación desde el Estado para asegurar la calidad de la producción cultural en Chile, ¿verdad?...

Sin embargo, no existe relación más clientelista y utilitaria que la relación existente entre el mundo cultural y artístico chileno y el actual Consejo de la Cultura y las Artes de Chile (CNCA). Este invento nacido durante el gobierno de Lagos, no solo ha sido la herramienta más importante para mantener silenciada la disidencia política de los pensadores y artistas del país, sino que ha contribuido también a crear esta especie de clase oligárquica en el ámbito cultural, quienes se pasean continuamente por los pasillos del CNCA en Valparaíso, mamando de la teta del consejo de la forma más grotesca e inconsecuente, transformándose en los intelectuales tradicionales que construyen, muchas veces de forma inconsciente, la hegemonía para el arribo del progresismo neoliberal. Sistemas de fondos concursables como el FONDART, son perfectos para controlar y dirigir la producción cultural, lo que es permitido decir o no decir en materia artística. Si existiese un productor artístico cuya obra interpela o pone en entredicho los intereses de consolidación hegemónica del proyecto moderno neoliberal, simplemente pierde la financiamiento para llevar a cabo sus proyectos, sucumbiendo en el abismo del silencio y del olvido. Con excusa de que "los fondos nunca alcanzan para todos" o que "lo que llamamos calidad en el arte es muy relativo", con respecto a los procesos de selección, se legitima un accionar muy acorde con las políticas neoliberales de focalización en la distribución de los recursos. Nunca se podrá responder a la totalidad de requerimientos y financiamiento que merece la cultura en Chile, ya que bajo la óptica neoliberal esa es una repartición de recursos "ineficiente", con lo cual aparece la lógica de los quintiles-deciles y demases, con la cual se excluye selectivamente (como el caso del FONDART) a quienes legítimamente poseen un corpus de obra de calidad artística, con propuestas propositivas que buscan el cuestionamiento de todas las certidumbres (incluyendo las del mercado), y a quienes, de forma totalmente injusta y arbitraria, se los ha dejado morir en la periferia.

Después de esta oscura mirada a los mecanismos de funcionamiento en la industria cultural chilena, solo queda esperar (y no solo esperar, sino que también propiciar) la explosión de la rabia social dirigida esta vez hacia el ámbito cultural y artístico. Esperemos que este fuego purificador, el de la indignación contenida durante tantos años, fruto de la brutal y sangrienta dictadura, hasta la indolente e injusta intromisión del mercado en todos los ámbitos de nuestra vida (y amparada por la clase política actual), con la consecuente pérdida de nuestros derechos y dignidad, resulte en el comienzo de un proceso transformador profundo, en pos de la transformación de nuestras instituciones, tanto artísticas y culturales, como sociales y económicas. Frente a esta realidad actual de impugnación al poder, resultan legítimas las demandas del Grupo Casa Azul: el intentar levantar la calidad, tanto estética en la producción como ética en el productor cultural, lo cual resulta toda una afrenta para quienes son producto del condicionamiento del modelo de mercado actual, modelo que podemos definir como "una ideología estéril y una guerra contra los pobres".



“Ego Sum”. Óleo sobre tela. Edwin Rojas Ch.

01 POESÍA, PROSA Y GRÁFICA DE DISTINTAS CIUDADES DEL MUNDO



"Ser o no ser", Carboncillo, nogal y pastel sobre cartulina kraft, Patricio Bruna, 2015

los caminos del pan

Rodrigo Suárez Pemjean
Valparaíso, Chile

Observa la miga que desechamos una mañana
cualquiera, sonsacándola con el pulgar al abrir una marraqueta,
por las calorías, qué absurdo. Que enguata, que engorda,
si la corteza es más peligrosa, abuela, ahora me vengo a enterar
después de 16 años fuera del país, viendo un matinal de TVN.
El trigo marca su historia simbólica entre los compatriotas.
El pan chileno, entre los mejores del mundo, se echa de menos,
llegan historias de contrabando: mi viejo, cuando volvimos, mandó fotos a Washington, D.C.,
comiéndose un lomito palta. Le envió un pan envuelto en aluminio para que llegara fresco al amigo
que dejó atrás. Antes era posible hacer esas cosas, antes era más fácil conseguir pan.

Los desayunos son de perros sucios con cereal de chocolate en el hocico, de imanes con la cara de
Salvador en la puerta del refri, tengo un vinilo de Quilapayún comprado en Alemania Occidental,
pero no el tocadiscos. Y la radio, quién la escucha, en las mañanas ya.
Quién ya piensa en esa historia, quién recuerda.

La alacena está repleta de gorgojos.

MANIFIESTO DEL ELECTOR

Rodrigo Suárez Pemjean
Valparaíso, Chile

No tengo,
el cambiante dolor atraviesa
la calle con sus fachadas.
La tierra ha descendido, un alud
fortuito, barro que relata la oscura pantalla.
La floja balada del elector
siembra una canalla esperanza donde el ácido
golpea el hígado nuestro.

No nos pongamos a llorar por la bilis derramada
el pan duro de olvido,
la mesa puesta cansada de esperar.

No tengo,
mas qué decir
de esta calle de lenta fruición
donde los vecinos terminan por reponer
el estuco de las fachadas
y ahí se quedan pasmados
y no tengo, solo la espátula
que impide que esta casa
se caiga a pedazos.

Contorsionista B. Carboncillo y tiza sobre papel. Patricio Bruna. Año 2014



"Corazones y Caras no sabemos". Carboncillo y tiza sobre papel. Patricio Bruna. Año 2014

Simón Zambrano
Aurare, Venezuela

ESTE FUERTE OLOR A MADERA

Este fuerte olor a madera

cocer el higo
para que las parturientas
canten al dolor
Parir, París
desgranar el maíz
para cocinar la huella

El vino atrae a los comensales
mientras campanas huyen
del carpintero
que escupe el chimó
el río duerme
y el loco del pueblo
enamora una lechuza
todo parece nacer
del algodón
pero pequeñas
serpientes
abandonan la cocina.

LA LLUVIA PARECÍA ANTIGUA

Simón Zambrano
Aurare, Venezuela

La lluvia parecía antigua
helada
caía lenta
cada gota exterminaba
una comunidad de hormigas
los muchachos chapaleaban
y las viejitas se santiguaban
el olor a arepa de trigo
invadía la comarca
el muerto parecía cantar
y la oración pedía
por todos
¿cómo cantarle a la muerte sin apretar los dientes?

Salve reina y madre

Madre la del difunto
las cocuizas se quedaron en el barro

Madre de misericordia
vida, dulzura y esperanza nuestra

EL papelón envía metáforas
a los abuelos
y un queso ahúma los anhelos
de las muchachas solteras

Dejó de llover
un sol agrio camina por la montaña
los enterradores destapan
el camino hacia el ahumado
donde la canela
absorbe los pecados.

"Ser o no ser", Carboncillo, nogal y pastel sobre cartulina kraft, Patricio Bruna, 2015

LA ESCULTURA

Diego Rojas Valderrama
Valparaíso, Chile

La escultura exagera el tamaño de tus senos, paradojalmente,
en la mesa de tu comedor de revista mobiliaria.
Los desayunos en ella no hacen lo suyo
cuando tu encantador estilo decorativo no se diluye en tus acciones
y las papas fritas, amenazantes, esperan mi aprobación.

Cuando tu voz asume el rol de promotora
e interviene con la violencia la alacena de mi cocina,
con la urgencia del testigo de Jehová
prefiero la incógnita de una sopa misterio,
y la tranquilidad de mirarme al espejo sin reproches.

La escultura se mimetiza
con el pasillo negro que lleva a tu cuarto
su silueta provocativa oculta la brutalidad no esculpida
del sapo carnívoro en el cruce de tus calles
que sonríe con la satisfacción del sibarita.
Los malos chistes se reparten en el resto de la mesa
como evidencias de la búsqueda del escape.

Según una Universidad, el 69% de los adultos chilenos
presenta síndrome de idealización crónica
es decir
sonríen fuera de los rangos normales, homologable al nivel de obesidad.

"Entropía de las máscaras". Carboncillo y pastel sobre cartulina kraft, 2015.P.Bruna

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

Diego Rojas Valderrama
Valparaíso, Chile

Sobre los terremotos
nos hemos acostumbrado a afirmar los dientes
levantando ingenuamente la casa solo con capas de pintura
con la ensayada calma que le faltó a mi vieja
un día de su juventud
cuando recibió los gritos
de un desconocido, que en el masticar sin pausas
de un alimento irreconocible y sin sabor
demostraba su instrucción en la cocina de la persuasión.

Él me dijo:
No queda más que aprender a convivir con los alambres que sujetan la carne
acostumbrarse a que nuestras camas están en la ensenada
de tierra desmembrada y agua apenas contenida.
En un lugar que nos habitúa a respirar entre temblor y temblor
solo queda enseñar a los ojos a callar,
hacer el amor en la noches, rápido
y levantarse temprano para hacer ojos ciegos hasta la vuelta.

Anoche, el mismo desconocido apareció, ya viejo
mordiendo sin dientes la luz acusadora de los faroles.
Sus despojos quedaron al descubierto.
Lo invitamos a sentarse ante el té humeante
porque el tópico en la tv.
era decir que cada amanecer tapizaba al anterior
pero los amaneceres pasados no olvidan:
su grito reaccionario vino desde el fondo de las tazas
descascarando la pintura reciente en las paredes,
vino desde las vibraciones de nuestros alambres.
Una niña gimió desde la última habitación
tras los golpes de la puerta, nuestra vieja creyó ver
fantasmas de agentes del gobierno, demasiado jóvenes.

Los temblores descascaran la pintura permanente
al haberse mezclado con el cemento
en la estructura de las ciudades latinoamericanas.

"Paseo matutino".

ESTATUA, BORRACHO, MALEZA

Juan Carlos Aburto
Santiago, Chile

Pavimento extenso de memoria
cada piedra comentando,
la rebeldía de la vegetación
revolucionarias que son oposición a la lógica
vida en el inanimado
nos subes el ánimo
a las palabras desgastadas.

Una avenida que no logro recordar
solo imágenes destellantes, nubladas, borrosas
un espacio perdido
que me guarde en el bolsillo
de un pantalón que no encuentro,
no sé si lo leí o lo viví
pero siento verosímil el acto
desde las habitaciones higiénicas
o posándose sobre los vasos.

Cualquier paso que di flotando
desde la eterna pelea
del borracho contra el frío
el frío quiere borrarlo.

Piso esas islas de vida
pequeños pastos aislados
la maleza es lo más puro
en nuestro magnetismo, en nuestra gravedad
te mezclas con el pavimento
somos estatua invisible y subterránea
Para siempre
Para nunca
Para parar los para.

ANTIGUO REZO DE ADOQUINES

Patricio Bruna Poblete
Valparaíso, Chile

Tenía la estática precaución, como un lobo
pegado al cuerpo; límite de locos

cortes sucesivos auto-infringidos como escape,
penas no asumidas; el comprobante se fue en la basura

y el mimo esperando sacudirse la espesa levedad
de sus gestos, amanecía en sus ojos un niño,

cuando las márgenes, entonces, como las líneas
egipcias de sus ojos, aún no estaban definidas;

las calles insistiendo en estirarse hacia el alba
con su antiguo rezo de adoquines, lo llevaba

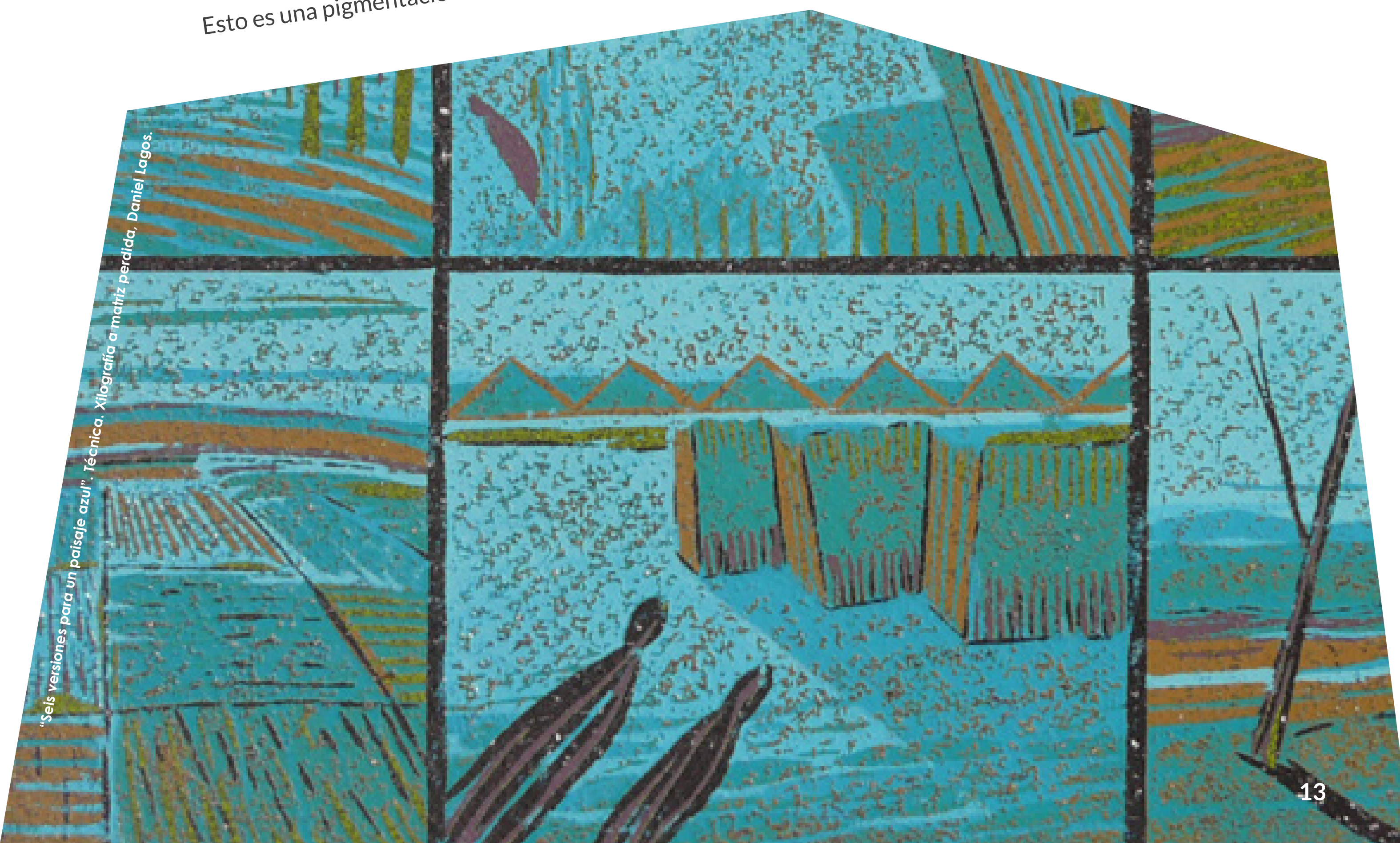
esposado; de lo primero, sí, estuvo cerca... luego no,
la sala contigua nos contenía en la espera; irregulares

apósitos debimos parecer, desprovistos como estábamos,
pero interpretes correctos de esa urgencia

de nuestra moral,: esto no era cuestión de tirar
y abrazarse, debíamos insistir. Claro, la muerte

espera... siempre un poco más de vida
para llevársela.

Esto es una pigmentación apenas intuida, no un color.



“Seis versiones para un paisaje azul”. Técnica. Xilografía a matriz perdida, Daniel Lagos.

SIN DAR MÁS

Patricio Bruna
Valparaíso, Chile

Es la misma suerte, manera de subir
o bajar. Despertaste,
el sudor empapando
las sábanas. Mas cederían al descanso,
húmedas
en la incomodidad. Y gritar
que así no va más

la cosa. De esa despertada
luego en crisis. Suponías dar con la solución
con una sencilla explicación, pero los damascos
caen picoteados… Los malditos pájaros del verano y
entonces, no hay razón para contar
con ellos, si en tus sueños nunca
te quisieron, según tú, que despertabas
de sollozos desesperada. Me voy, dijiste
un mal día. Y te marchaste
sin dar más explicación.

Nos encontramos años más tarde, entonces,
cuando los damascos de la nueva estación
aún estaban
verdes… No supimos
qué decirnos, aparte del saludo protocolar
y esa cordialidad de rigor y
un par de generalidades
que no nos comprometían en nada de
nada. Más allá está el otro. Cada cual

en su orilla; así nos vimos,
así nos despedimos
sin jamás hundirnos
en los profundos
sudores de aquel deseo compartido.

"Luche. Carboncillo y pastel sobre cartulina kraft", 2015.P. Bruna

DEL LIBRO: "MUJER DE VINO"

José Ochoa Díaz
Mérida, Venezuela

La ciudad se inclinó ante ti
mujer de vino
y tus senos amamantaron
al huérfano
que busca en la noche
un instante de solaz

Ya no me asombra
el canto de la noche
he aprendido
a escuchar su voz
en medio de la tempestad
Me asombran tus ojos
en su incesante galopar

Esta noche
nadie baila contigo
eres una extraña
en medio de tanta soledad

"Paseo matutino".

NO VIVIMOS DEL PAISAJE

Karina García Albadiz
Valparaíso, Chile

Cita 1
Esa superioridad de un árbol pintado sobre un árbol real se resumiría en que no tendría debajo de él sus propias hojas, ni orugas, ni insectos. Así, los habitantes de las aldeas del norte de Holanda, por razones de limpieza, no plantan árboles de verdad en los patios que rodean sus casas y se contentan con pintar en los muros árboles, setos, tramos de césped que (por añadidura) se conservan verdes durante el invierno. La pintura del paisaje serviría, pues, simplemente para tener en nuestro cuarto, en torno de nosotros, una especie de naturaleza en miniatura, donde nos complacería contemplar las montañas, sin exponernos a su temperatura inclemente y sin necesidad de terriblemente escalarlas.

Cita 4
La crecida no solo eligió y descentró algunos objetos, sino que trastornó la cenestesia misma del paisaje, la organización ancestral de los horizontes: las líneas habituales del catastro, las cortinas de árboles, las hileras de casas, las rutas, el propio lecho del río. Esa estabilidad fundamental tan bien preparada por las formas de la propiedad. Todo fue borrado, lo rugoso fue convertido en suave planicie: no más vías, ni orillas, ni direcciones; una sustancia plana que no va a ninguna parte y que suspende el devenir del hombre, lo aparta de una razón, de un uso provechoso de los lugares.

No vivimos del paisaje

Cita 2
La “montaña” no es solo exuberancia. Es (sustancialmente), muchas otras cosas que no están en la poesía. Ante su espectáculo, ante sus paisajes, la actitud del poeta es la de un espectador elocuente. Nada más. Todas sus imágenes son las de una fantasía exterior y extranjera. No se oye la voz de un hombre de la floresta. Se oye, a lo más, la voz de un forastero imaginativo y ardoroso que cree poseerla y expresarla. Y esto es muy natural. La “montaña”, no existe casi sino como naturaleza, como paisaje, como escenario. No ha producido todavía una estirpe, un pueblo, una civilización.

Cita 3
En cuanto a la brutal distinción entre el contenido y la forma, los materiales del historiador no están ante él a la manera de un paisaje o espectáculo que pudiera describir de la forma en que tampoco lo haría un pintor. El pasado está tanto presente como ausente: presente en cuanto restos y prácticas heredadas, ausente en cuanto existencia humana anterior indicada por los mismos restos de los restos.

Cita 5
Pareciera que ese libro hubiera sido hecho con escombros, de lenguaje, de libros, con restos. Ahí esas casas aluden también a nuestro paisaje, a nuestra catástrofe permanente chilena. Aunque es la situación de la literatura contemporánea también: esa catástrofe del lenguaje, la desconfianza en los lenguajes, incluso. Los soportes se perdieron, lo que era la imagen del mundo es muy poco sólido actualmente, es precario. La casa, el derrumbe de la casa como espacio sagrado, podría venir a representar un símbolo. Vivimos el final de una época. En este sentido uno está haciendo una literatura apocalíptica, está dando cuenta de una crisis final, pero no como un pastor evangélico. Está renovando el lenguaje, hablando de los caminos del libertino en la circulación de la obra.



EL PULPO DE LA ESTACIÓN ONCE

Sergio Manganelli
Buenos Aires, Argentina

Resulta extraño no verlo junto a los cofres de la Estación Once, con su cajón de lustrar y esa respiración asmática que lo castigaba en los inviernos, pero nunca logró estropearle la sonrisa. Hace cuarenta y tantos, dicen los más veteranos de su selecta clientela de obreros, quinieleros, buscas y correteadores de putas. A mí me constan al menos treinta agostos, desde cuando tenía su modesto salón de lustre, frente a los antiguos baños de la terminal ferroviaria. En esos días de mi infancia, algunas mañanas pasaba mal dormido y peor alimentado, rumbo a una escuela tan lejana como breve y ahí estaba "El Pulpo", revoleando cepillos y deshilando paños entintados, por la alegría de la moneda ganada con oficio. Luego pasé a formar parte de la nueva generación de clientes y nos hicimos casi amigos.

"El Pulpo" -nunca supe su nombre, aunque vi crecer a sus hijos y a él venirse viejo y previsor del frío, que se lo terminó llevando puesto- no era tan solo un lustrabotas: sino un artista. Tenía el orgullo y la seguridad de saberse profesional, pero ante todo, esa dedicación apasionada de quienes aman lo que hacen. Ponía el corazón en cada lustre y todo lo hacía con una precisión y una seriedad admirables. Sus hijos aprendieron, sus nietos incluso, pero nadie, nadie lustra como "El Pulpo". Eso lo saben todos, como todos sabíamos de su mesura, educación y buen trato, que contrastaban con la rusticidad del ámbito y lo hacía blanco de bromas despiadadas, de las que se escudaba en el silencio de su timidez provinciana.

Pasó media vida lustrando en el ingreso al hall, hasta que el progreso le tiró al volquete la plataforma con sus sillas de apoya pies de bronce y ocupó el espacio, para la vidriera de un moderno local a treinta mil la llave. Le prometieron respetar los años resignados a la ventisca y al perfume a orina de los baños públicos: ya viene el arquitecto para diseñarle un localito que va a ser la envidia; mañana el gerente de la concesión verá de dejarle una esquinita para que acomode sus huesos y pomadas; pronto se desocupa la cuadrilla y va a ver qué lindo el lugar que pensaron para que trabaje. Estamos esperando la orden de arriba, pero todo está dispuesto. Así corrieron años, de más frío y vanas esperanzas, pero El Pulpo nunca dejó de creer que se acordaban de él. "Hay que esperar dotor –me decía, haciéndome usurpar el título y concediéndome el honor- son buena gente los ingenieros, pero están muy ocupados, una obra grande..qué le parece.. pobres, tanto trabajo. Pero todo llega en la vida. Uno siempre tiene que ser agradecido y tener paciencia". Gran corazón y mucha sabiduría la del pulpo, todo llega en la vida, inclusive la muerte. Los pulmones no le dieron más y antes que se le marchitara la voluntad se recluyó en su casa.

Esta mañana, Juan –uno de sus hijos, de los que vi crecer cepillo en mano- me hizo saber que se acabó la magia del brillo acharolado, la filigrana de cerdas en el aire, el restallar de paños entibiando el cuero y la franca sonrisa del maestro. Ya no más el oído atento y sobrio de confesor laico. No más ilustradas palabras de un hombre sin escuela. Ni su lección de felicidad llana, que valía muchísimo más de tres monedas.

Si Dios existe –y no está tan ocupado- verá que finalmente le hagan su merecido saloncito, para que sigan lustrando sus hijos y sus nietos, así, "El Pulpo" sabrá desde lo alto que su sueño llegó, como todo en la vida, o un poquito después.

ATRAPADO EN SU PROPIA PIEL

Patricia Siller Olvera
Ciudad de México

La pregunta lanzada por alguno de los concurrentes flotó en el aire: "¿Qué puede deparar la vida a un hombre como Bruno Vals en el invierno de su apesadumbrada existencia?" Los otrora amigos cercanos de Bruno Vals expresaron uno a uno su sentir hacia él durante su acostumbrada tertulia de los jueves, a la que Bruno dejó de ser convocado, y en la que tampoco él deseaba participar tras la intensa discusión que tuvo con ellos tiempo atrás.

Esa interrogante asediaba asimismo a Bruno con oscuros pensamientos, como el revoloteo de hambrientas aves marinas en busca de alimento. Sentado en absoluto desparpajo frente a su ventana en la antigua casona marcada con el número 11 de la calle Montecito en las afueras de Maraina, Bruno se guarecía de las inclemencias del clima aquella lluviosa tarde de verano. La casa de suyo fría parecía helada, vacía, melancólica. Sus viejos huesos, ahora cansados, añoraban sin disimulo aquellos días no tan lejanos cuando Bruno aún se sentía fuerte y lleno de vigor. Como una película antigua en blanco y negro, donde la permanencia del espectador suele ser voluntaria, su mente reproducía una y otra vez la misma imagen de él: abandonado a su suerte por sus amistades y familiares, por sus innumerables amores pasajeros, a quienes jamás supo amar ni retener ni valorar. Su costumbre de valuar a las personas por sus posesiones con el propósito de obtener para él la mayor ventaja posible, respaldado por su astuta labia y, según él, por la impresionante guapura que lo había caracterizado en su juventud —de la que por supuesto a estas alturas no quedaba nada—, había terminado por alejar a todos. Quizás también contribuyeron su eterna actitud negativa, sus interminables quejas, críticas y reclamos. Su testarudez solía agotar la paciencia de cualquiera. Bruno suponía ser el único dueño de la razón, sólo él era docto en cómo deberían hacerse las cosas: ¡qué tontos eran los demás al no querer dar oído a sus recomendaciones! Su ego lastimado justificaba su actuar y su verbosidad persuasiva bajo el argumento de "su mejor intención". Pese a ello, Bruno era más sordo que todos pues tampoco prestaba atención a la opinión de otros. A sus 68 años, era demasiado obstinado para aceptar que se había equivocado o que hubiera podido conducirse de otra manera. Era incapaz de reconocerlo o de pedir una disculpa. Le resultaba fácil y cómodo tomar el papel de víctima, y culpar de su infortunio a otras personas, a la situación en el país, al gobierno, a los políticos, a la fatalidad, a Dios. No quería responsabilizarse de la resulta de sus propias decisiones, de sus acciones. Sin duda, sufría mucho, atrapado en su propia piel en un ciclo destructivo, ahogado en una vorágine de la que nadie podía rescatarlo.

A través del opaco cristal de la ventana, Bruno contemplaba las gotas de agua al chocar ruidosamente para después mezclarse entre sí y resbalar en un solo caudal. La hierba crecida en el jardín mostraba un gran abandono. Al menos, la humedad de aquella tormenta nutriría la tierra y las plantas. En virtud de su naturaleza, la glicinia con sus flores azules había encontrado la forma de trepar y arraigarse en la pared: le pareció una burla ante su propia realidad. Bruno trataba de aferrarse como un náufrago a cualquier salvavidas, sobre todo si venía enfundado en el cuerpo de una mujer madura con la vida resuelta que calentara su cama, cuidara de él y solucionara todos sus problemas. Sin darse cuenta, el verdadero motivo detrás de su enmohecido método de cortejo quedaba rápidamente al descubierto con sólo observarlo y aplicar el oído. La miseria y la tediosa repetición con las que Bruno se guiaba por la vida palidecían cualquier pizca de romanticismo que hubiera podido surgir de su galanteo.

¿Cuántos años había durado la glicinia? ¿Diez, quince? No recordaba bien. Ni siquiera se preocupaba por ella, y en respuesta la mísera planta se extendía y crecía a libre albedrío. En algunas partes, las ramas, hojas y flores de la glicinia colgaban desordenadamente como un irónico reflejo de lo que era su vida: un caos. Bruno tenía esa virtud: iba de un desastre a otro, como quien cambia de ropa interior. Parecía como si hubiese caído a un río y la corriente lo hubiera atrapado para siempre. La pesadumbre de la rutina lo sofocaba. Ignoraba cómo salir de aquella inercia. Bruno se veía a sí mismo como un fracasado: un mediocre tiranizado por la adversidad.

Bruno fue a la cocina por una botella de tequila y un vaso. Colocó ambos sobre la mesa y se sentó. Su vista se posó en la marca de tequila mientras su rostro se transformaba en una mueca. Extrañaba la época en que su situación

económica fue boyante: entonces podía rodearse de extravagancias, darse el lujo de comprar bebidas costosas, de pagar exquisitas viandas en los restaurantes elegantes de moda; estaba habituado a viajar y disfrutar de lujos, como si el dinero fuera sinónimo de felicidad. Nunca fue previsor: sin ahorros, sin una jubilación que pudiese resolver sus dilemas inmediatos, sin un trabajo fijo ni medios para subsistir con decoro, ponía de manifiesto un futuro incierto para él. Destapó la botella y llenó el vaso. Apuró el contenido. Se encontraba a punto de repetir esto cuando escuchó el timbre del teléfono. Pensó que seguramente sería alguno de sus acreedores. Decidió no contestar. El timbre no paraba de repicar. Ya se cansarán de insistir —rumió—. Esta vez rebosó el vaso. En un torpe movimiento, derramó el líquido sobre la madera. Lanzó un improperio y de mala gana fue por un paño para secar. Antes de regresar de la cocina escuchó de nuevo el timbre del teléfono. ¡Qué quieren! ¿Por qué no me dejan en paz? Levantó el auricular del teléfono con la finalidad de escupir un insulto. Se contuvo al escuchar una amable voz femenina al otro lado de la línea.

-¿Es usted el señor Bruno Vals?

-Sí, ¿quién habla?

-Llamo de parte del doctor Samuel Ramos. Ya tenemos los resultados de sus estudios. El doctor lo espera mañana, necesita hablar con usted: es urgente.

-¿Acaso no puede decirme ahora de qué se trata? ¿Para qué hacerme ir hasta su consultorio?

-El doctor tiene que hablar personalmente con usted. ¿Le parece bien a las 4 de la tarde?

-Si no queda otro remedio.

Bruno cortó la comunicación sin esperar respuesta. Abrió una gaveta, extrajo una caja y la colocó a un lado de la botella. Secó el líquido derramado, se sentó en actitud de derrota. Bebió hasta avanzada la noche. Necesitaba aturdirse, dejar de pensar. La llamada lo afectó. Creía conocer las palabras que Samuel emplearía para anunciarle su terrible diagnóstico y el cruel vaticinio de lo que podría esperar en los próximos meses. Si alguien pretendía saber tanto o más que un galeno, era él. No necesitaba haber perdido tantos años en el estudio de la medicina para descalificar el diagnóstico de cualquier médico.

Enfrascado en sus patéticas reflexiones, no reparó en la sombra que se detuvo con sigilo detrás de él.

-Si te mueves, te mueres.

Con gran sobresalto, intentó ponerse de pie y girarse para ver al intruso. Recibió un empujón y se golpeó la cabeza. Al recuperarse, encaró a su agresor.

-¡Qué haces aquí! ¿Cómo entraste? Me harás un favor si me matas.

-La puerta estaba abierta. No vine aquí para eso.

-Te equivocaste de lugar. Sólo quedan algunos muebles. El resto está en la casa de empeño o lo he vendido.

Bruno dirigió su mirada a la caja, luego al ladrón. Este último se veía exaltado, pero le permitió ponerse de pie. Bruno retiró la tapa de la caja. Estaba vacía.

-¿Buscas ésto, anciano? Es una lástima: no podrás usarla. Siéntate y no te muevas o no respondo. —Después de un incómodo silencio, continuó.— Desde niño quise conocerte, saber cómo eras, tal vez por curiosidad, tal vez con la esperanza de comprobar cuál sería tu reacción al verme. Luego te odié, ¿sabes? Te desprecio. ¡Mírate en un espejo, eres una piltrafa, das pena!

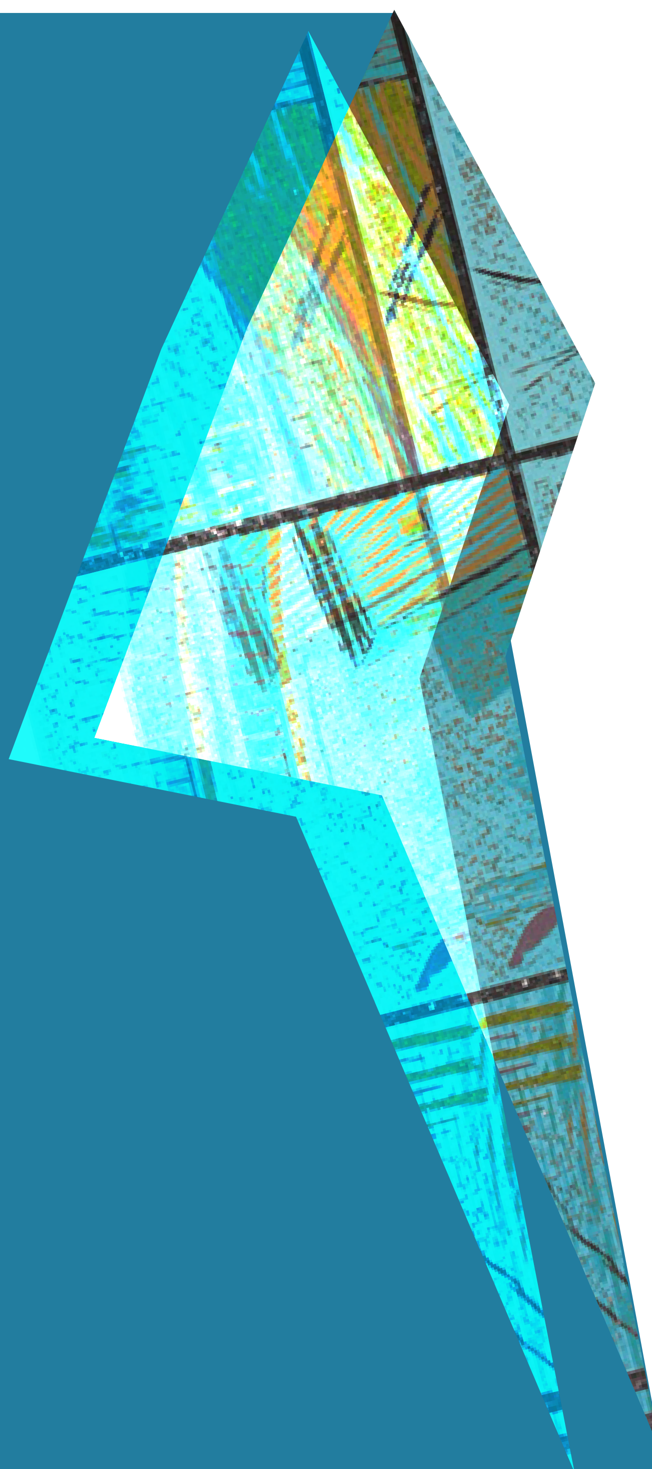
-¿De qué hablas? No entiendo, yo no te conozco.

-Es cierto, no me conoces. En ningún momento te preocupaste por confirmar si nací. Mi madre tenía razón: me repitió innumerables veces que al buscarte y encontrarte me decepcionarías.

-¿Tu madre? ¿De qué hablas? ¿Sabe que asaltas casas?

-¡Cállate! ¡Qué sabes tú de lo que he tenido que hacer para sobrevivir! ¿Recuerdas a Dalia?

-No sé quién es. -|El extraño desvió la mirada unos instantes. Bruno se lanzó sobre él. Ambos hombres forcejearon cuerpo a cuerpo. El estrépito causado por el estallido de la pistola rasgó la quietud de la noche.



EL TEOREMA DE YIOVANI

Pterocles Arenarius
Ciudad de México

La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo formo parte de la humanidad (...)
John Donne

Yiovani Hernández era mi alumno en el primer curso de secundaria abierta en la Escuela de Superación Activa, ESA; la única escuela de "iniciativa privada" —en realidad fundada en precarias condiciones por tres estudiantes desempleados y urgidos por no ser más dependientes económicos de nuestros papás— en aquellos años en Acayucan, Veracruz. Yiovani, hijo de cañeros, jornalero él mismo desde sus once años, pequeño de estatura y delgadito, pero recio y correoso por el rudo trabajo y casi negro de tanto sol, era muy duro de mollera, estuvo tres veces en el primer curso y nunca logró pasar por completo del primer grado. Avanzó en Ciencias Sociales, en Ciencias Naturales hasta el tercer grado, pero en Matemáticas, aunque llegó a tomar los tres cursos nunca logró aprobar un examen.

—La suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa...
—¿No me lo esplica más fácil, mairo. —Alguna vez le pedí a Yiovani que no me dijera mairo, porque, le aclaré, no soy albañil. Pero no me hizo caso o se le olvidó. Al Final me resigné justificando que "de alguna manera todos somos albañiles, porque siempre algo construimos, aunque sea a nosotros mismos. De alguna manera vivir es construir. Porque el que no construye, destruye. Ni lo permita Dios".
—Yiovani, es muy fácil; repite, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa... Mira, cómo te diré..., es una ley de Dios... Es hermosísimo, en serio...
—Aaaah, a poco... ¿Eso qué va a tener de chulo, mairo? A ver: La suma de los catetos es igual a la hipotenusa.
—Casi te lo aprendes, ya na' más agrégale los cuadrados...
—¿Pos cuáles cuadrados? Ah, sí, los cuadrados de los catetos son igual a la hipotenusa.
—Al cuadrado de la hipotenusa..., la suma...
—¿Los catetos son igual al cuadrado de la hipotenusa?
—Te lo voy a apuntar y te lo aprendes de memoria. Luego te lo explico ya con números.
—¿Y pa'qué le quiere to'avía meter números, mairo?, no manche...

Nunca se aprendió el Teorema de Pitágoras. Ni siquiera como perico, como pensé que podría lograr que, si de tal manera se lo aprendía, sería más fácil enseñarle la relación entre los números y, quizá en algún momento de apoteosis, presentarle la demostración, sin pretender que llegara a aprendérsela. Nada más para ver si lograba fascinarlo, deslumbrarlo para que le tuviera un poquito de amor a las Matemáticas. No pude. Un fracaso más.

Pero me justifico y me consuelo pensando que Yiovani, aunque lo parecía, no era un chico normal. Sin duda su cerebro había sido dañado irreversiblemente (¿al momento de nacer por asfixia, en su infancia por desnutrición, en algún otro momento por los golpes y las drogas?) y su inteligencia no había llegado más allá de los ocho años de edad, por más que su oficio —alterno por temporadas al de jornalero— de vendedor ambulante en los camiones foráneos lo hubiera vuelto listo, astuto y rápido para decidir, como un animalito matrero. También me consuela que si hubiera habido mejores condiciones, menos obstáculos, sin duda le habría enseñado al menos el Teorema de Pitágoras, junto con todo lo previo necesario para entenderlo. Porque nos hicimos muy buenos amigos. Y a los buenos amigos, si los tratas con frecuencia, les enseñas hasta sin querer. Y también les aprendes.

Luego pasó el tiempo y dejé de ver a Yiovani. Todavía supe que se había fugado de la casa de sus padres, para entonces él tendría unos dieciocho años. Llegaron muchos más jóvenes a nuestra pequeña escuela. Unos sumamente inteligentes, otros normales. Casi todos alcanzaban el progreso negado a Yiovani. En poco tiempo me llegaban noticias de que ya asistían a escuelas superiores a la secundaria. Con los años me encontré a algunos que fueron a la universidad y hasta supe de alumnos míos que eran exitosos profesionales. Muchos más partieron de Veracruz, porque la circunstancia fue descomponiéndose cada vez más.

Sé que muchos se han ido al extranjero. En este momento su país no le da ni lo elemental a la mayoría de sus hijos, ni siquiera a los más talentosos. En cambio, los ricos y los que han logrado poder político acumulan más y más riqueza obscena e irracionalmente. Al parecer lo harán hasta que esto estalle y se autodestruya. Entonces nadie se salvará. Ni siquiera los ricos ni los poderosos.
Comprendí que ya no estábamos al borde del abismo, sino que íbamos en plena caída libre y éramos impotentes para

resolver los grandes problemas que nos afectan y que van a terminar por destruirnos. Cada año hay miles de asesinatos y nadie hace nada. ¿Cuántos de mis ex alumnos habrán muerto? Por fortuna no he sabido.

Una noche reciente, pasadas ya las lluvias, en el otoño de este año, caminaba por mi colonia, iba hacia mi casa. Llovía como despedida de la época de aguas y la calle estaba oscura. Me detuve en la tienda del barrio a comprar algo que cenar. Entré y pedí un litro de leche. Escogí un poco de pan.

—La suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa. ¿Sí o no mi mairo? —Me volví a verlo y sentí la avalancha de gusto después de quizá diez años sin saber de él. Era el mismísimo Yiovani. Era otro: estaba muy grueso y había adquirido un gesto brutal. También había crecido mucho más de lo que supongo cabía esperar, vestía ostentoso y chillante, casi ridículo —. Pero ¿cómo le hizo pa'meterse aquí, mairo?

—¡Yiovani Hernández, qué gusto! No entiendo, vengo a comprar algo que cenar. —No me hizo caso y fue apresurado, violento, a la entrada. Le habló a alguien que yo no veía⍰. Bueno, ¿tú hijue'puta, tragas verga o qué, chingado pendejo? Ya se metieron y tú ni miras. Por una de éstas un día te va a cargar la puritita chingada, vale. Te salva que este ñor que se te metió es mi mairo de la secundaria. Que te valga, chavo. Si no ya ni la contabas. Póngase bien listo y no sea tan pendejo… —me acerqué un poco; le hablaba brutalmente a un jovenzuelo de unos diecisiete años; era un muchachito que incluso me recordó al Yiovani que fuera mi alumno, a esa edad quizá diez años atrás. Creí entender más o menos qué ocurría. El mozalbete tan duramente reconvenido no contestó, aceptó los insultos y el regaño y sacó de su saco una espantosa arma. Una metralleta recortada y se aplicó a vigilar la calle. Yiovani regresó, muy sonriente.

—¿Cómo ve, mi mai, sí me aprendí el…, ¿el cómo se llama?..., el d'ese de Pitágoras. P's si Pitágoras no miente, ¿sí o no?
—Pero ¿qué haces aquí, Yiovani, quién es ese niño con esa arma? —La tienda estaba sola. Únicamente un hombre abatido, acobardado nos miraba desde detrás de su mostrador.

—Véngase pa'cá, vamos a hablar aquí con el don. Pa' que vea lo que es mi jale. No estudié porque soy bien pendejo, pero no me va mal, hágase pa'cá… ⍰Me llevó hasta que encaramos al hombre que nos miraba con gesto atroz desde el otro lado del mostrador de la tienda—. Sale, mi compa, ya no aleguemos que ya me voy. ¿Cuánto pagas 'orita, mi buen?, digo, pa'que no tengas un mal problema. Pero échale ganas…

—Mi jefe, por el amor de Dios, no tengo apenas para comer con mi familia.
—¿Cómo ves, mai? Si no cumplen. Luego chillan cuando les quemamos sus cuchitriles.
—Señor, de verdá, perdónemela hoy, deme tres días, 'orita sí estoy bien fregado, no tengo dinero… No puedo pagarle… Por el amor de Dios, tenga tantito así de piedad. —El hombre se puso a llorar. Al ver que Yiovani era mi amigo se dirigió a mí—. Usté, profesor, dígale al jefe que no sea malo, que sea asinita consciente. 'Orita no puedo pagarle. Dígale que por favor me espere, yo sí pago. Ya tengo el año dándoles. Pero 'ora sí no puedo. Por este día y dos más… —Es don Andrés, tiene cuarenta y dos años. Es el dueño de la pequeña tienda más cercana a mi casa; su capital invertido acaso llega a los cincuenta mil pesos. Su familia está compuesta por cuatro hijos de diez años para abajo y su esposa de treinta y cinco. Tenía que pagar —después me enteré— diez mil pesos mensuales a la organización.

—Bueno, ya no chilles, cabrón. Dame lo que tengas. Si no 'orita verás qué desmadre te hago y ni tú ni yo, que todo se vaya a la mierda. Voy a quemar este chingado mugrero.
—Ya le dije, señor, no sea malo. Llévese mercancía. No tengo ni para amanecer mañana.
—¡Y yo pa'qué putas quiero mercancía! —gritó Yiovani furioso, inimaginable, brutal—Vamos a ver. —Sacó un revólver. Cuidadosamente lo manipuló observándolo con el cañón dirigido hacia arriba. Cortó cartucho—. Mira, cabrón, ya tengo cartucho cortao. 'Orita capaz que se me va un balazo hasta sin querer. Dime, ¿te mato o me pagas?
—El tendero lloraba abiertamente.
—No me mate, mi jefe… Por favor, no me mate.
—¡Pos págame, hijo de tu puta madre! —En un arranque Yiovani golpeó a Andrés con la pistola en el rostro. El comerciante no intentó defenderse, ni siquiera hizo por esquivar el impacto. Su cabeza se sacudió con el golpe y me dio la impresión de que quedó balanceándose. Vi que un ojal monstruoso en su pómulo se abría. Vi la carne blanca que muy pronto se enrojeció y empezó a dejar salir la sangre en abundancia. Andrés no reaccionó. Ni intentó limpiarse la sangre que corría por su cara.
—No tengo dinero que darle, señor. —Me llevé las manos al rostro.
—¡Yiovani!... ¡No, por favor!
—No te asustes, cabecilla. Trabajo es trabajo. —Me tomó por el hombro—. No fue bueno encontrarnos así. Ya ni me acordaba que tú eres muy buen plan. Mejor váyase, mi mairo. Yo ya na'más me quiebro a este pendejito y también me voy. Mejor usté ya váyase.
—¿Lo vas a matar?
—Pos no paga.
—Yiovani… —me puse a llorar. No pude evitarlo—, mátame a mí también.
—¿Eh…? —me miró completamente desconcertado—; ¿eso quieres?, ¿y a ti por qué?
—Porque no debes matar a nadie por no tener dinero. —Yiovani me miró como miraría a un extraterrestre.
—Y si no paga, ¡qué? Me lo tengo que quebrar por pendejo. En cualquier ratito me van a quebrar a mí, cabrón, ¿no sabes! A la mejor 'orita que me vaya…, a la mejor al rato o mañana. Pero no tarda. Mientras, me voy a llevar a este compadre que no paga. Además, ¿sabes qué?, yo ya no me ensucio las manos, el que se los quiebra es el chamaco… Ahi nos vemos. Véngase, vámonos, porque ese chavo sí es bien matón.
—Yiovani, aquí me quedo.

—Pos ahi como usté quiera. Yo se lo alvertí… —se quedó pensando un momento—. Ándele, ya vámonos. Total qué,

que se lo quiebren… ¿No sabe que todos nos vamos a morir?
—Sí, Yiovani, todos nos vamos a morir. Pero unos nunca se aprendieron que la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa.

Me miró sin expresión. Se quedó un minuto eterno mirándome sin gesto. Dos lágrimas asombrosas corrieron de pronto por sus mejillas. Dijo lentamente:
—La suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa… —guardó silencio otro largo rato, inclinó la cabeza, luego me habló como agrediendo— ¿Qué puta mierda es eso? ¿Qué putas es lo que tiene de hermoso? ¿Y para qué chingados sirve? —se limpió las lágrimas con rabia y salió caminando a toda prisa.
Don Andrés, el tendero y yo nos quedamos esperando que entrara el joven sicario de la metralleta recortada a matarnos. Nos fuimos a la trastienda. Pensamos que quizá quemarían el negocio. Esperamos una eternidad, Andrés rezaba con la sangre casi coagulada en su herida de la cara, fueron diez minutos. Luego oímos que alguien, dando toquidos sobre el mostrador decía:
—¿Nadie atiende?, señor Andrés, un kilo de azúcar…



Ricardo Giraldez
Buenos Aires, Argentina

EL ÁSPERO ESTILO NUEVO

Todo tiene su tiempo, y todo
lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.
Eclesiastés, 3

Según Platón, cada quien viene al mundo en el órgano del tiempo que merece. Claro que para él era de suma conveniencia razonar de esta manera; había venido al mundo filósofo, en un ámbito y una época por demás envidiable para todo amante de la filosofía. Ya quisiera verlo en nuestros días razonando esto mismo; intentando dialogar filosóficamente en nuestras ruidosas y atropelladoras ciudades modernas. Estoy seguro de que se retractaría, y con urgencia, de su proposición. Pues lo mismo vendría a ser que un sultán, señalado desde la cuna para regir destinos, proclamase: "cada cual nace en la posición social que merece". ¿Quién no pensaría lo mismo en idéntica coyuntura? Yo sería el primero. Pero dado que no nací sultán ni griego, dado que me ha tocado en suerte venir al mundo en esta nuestra era, y, para colmo de males, con corazón de poeta —¡ay!—, en el período más antiartístico que registre la historia, no puedo hacerme eco de la fórmula de Platón ni de la de nuestro supuesto sultán. No; a mí esas casuísticas se me figuran una muy mala broma, y sobrado pesada, para ser honesto.

Quizás si hubiese nacido con hambre de banquero... Si hubiese nacido con el gusto y la inclinación hacia todo lo insubstancial, lo pequeño, lo vulgar, lo falsario, lo horripilante, lo mezquino, lo desagradable..., mi parecer fuera otro. Seguramente, sí. Pues muy fácil, y por demás ventajoso, me resultaría concluir entonces que éste es "el mejor de los mundos posibles". Pero soy poeta, como llevo dicho (o lo era), y soy de aquí y de ahora mismo. Luego, y en consideración a la paz de mi alma y mi salud mental, me pronuncio por el Error como fuente de toda sinrazón e injusticia antes que por cualquier variedad de providencia. Pues para mi caso resulta esto lo más conveniente.

¡Cómo explicar sino que yo haya venido al mundo con un afán que resulta sobrado anacrónico, risible y de poco interés en nuestros días! Algún espabilado, entre mis lectores, y con cierto conocimiento de lo legendario y lo mitológico (conocimiento éste que de seguro le habrá llegado por error, no sea cosa de calumniarlo o dejarlo mal parado ante su siglo), me recordará, oportunamente, que Orfeo era poeta, el primero entre los poetas, y que con su lira era capaz de hacer hablar hasta las piedras. Pues bien, yo le recordaría a mi vez, a ese espabilado en cuestión, que Orfeo nunca se topó con una sensibilidad moderna, más dura e insensible que cualquier piedra antigua. Así que la comparación no es válida. Y no se crea que esto de las "piedras", que ha sido dicho muy rápidamente, sea un ejemplo tomado sin intención; no me tropecé con él por azar, aunque mucho de azaroso haya en mi vida.
En efecto, y pese a lo expuesto, las piedras han tenido un hondo significado en mi camino; han sido reveladoras de más de un arcano para mi arte y mi sentir, suministrándome incluso la clave de mi actual bienestar. Y cuando hablo de "bienestar" entiéndase lo que todos entienden hoy por él, a saber: dinero, dinero y..., sí, no se equivocan, más dinero. ¡Oh, las piedras...! ¡Oh, sensibilidades modernas...! Pero si creo que he llegado a amarlas con el tiempo... Les debo mucho a decir verdad. Les debo mi fortuna y mi buena posición actual. Y si bien no he sabido darles un alma a esas

piedras, ni hacerlas hablar como Orfeo (pues ya he dicho que no se trata de las piedras legendarias de la mitología sino de sensibilidades bien modernas); sí creo, en cambio, haber aprendido a interpretar su naturaleza, su íntimo sentir, y de esto se deduce todo lo demás.

Nuestra historia, que es mi historia y la explicación de un giro existencial (y económico, por supuesto) de ciento ochenta grados, comienza, como no podía ser de otra manera para un poeta, con una mujer, llamada, significativamente, Beatriz.
Esto data de una década atrás; aunque hoy se me figura un siglo. Por aquel tiempo vivía yo enfrascado en un duelo personal con la vida o, más bien, con mi tiempo, y ello por las razones que llevo enumeradas desde un principio. Sabía que alguna vez, en otra época (y pareciera también, en contraste con lo que hoy somos, haber acontecido en otra galaxia), el poeta había sido el hombre a imitar y a seguir. La celebridad de Byron, por ejemplo, es ilustrativa. Byron fue el modelo de una generación y el hacedor de un nuevo sentir. Sus gestos fueron imitados en todas las latitudes. A los hechos de su vida todos se hallaban atentos. Los jóvenes copiaban sus poses, entonaban sus versos, memorizaban, imitaban y plagiaban cada uno de sus acentos. Cuando Byron alzaba una ceja, por ejemplo, el mundo alzaba la otra; ante su presencia las mujeres dejaban de comer, de hablar e incluso de respirar. Byron fue, de hecho, el hombre del momento: ¡y qué momento! Uno de los mayores que registre la historia. Y cabe recordar que Byron fue, ante todo, poeta; un poeta consumado y de una sensibilidad exquisita. "¿Por qué", maldecía yo entonces, al razonar de esta manera, "por qué no vine al mundo durante el período romántico en vez de haber hecho acto de aparición en este período materialista, insensible, frío, mecanizado e inmutable para todo lo que atañe al espíritu, y que por desgracia me toca hoy transitar?". Tal era de cierto mi estado mental cuando conocí a la criatura que se adueñaría de mis pensamientos, que cambiaría mi modo de apreciar las cosas y que me haría reconciliar con mi generación.

"Entropía de las máscaras". Carboncillo y pastel sobre cartulina kraft, 2015.P.Bruna.

Bueno, no tanto, no creo haber llegado a tales extremos; pero sí me enseñó a sacar provecho de mi época, lo cual viene a significar algo mucho mejor.

La conocí de un modo casual y azaroso, ya que no me aparto un ápice de mi proposición primera: que no existe providencia en los asuntos humanos sino mucho error, azar y suma estupidez. Sólo que si bien el Azar es un genio loco, y muy loco, cabe decir que éste genio suele tener a veces (muy raras veces, es cierto) breves, brevísimos instantes de lucidez. Fue, pues, en uno de esos raros accesos lúcidos del azar que la conocí. Lo que ella vio en mí, lo que vi yo en ella, aún no lo sé, ya que era mi Beatriz la fiel semblanza de nuestro tiempo y, por tanto, la antítesis de mi ideal poético de aquel entonces. De hecho, de poesía no entendía gran cosa, y, sobre todo, no quería ni oír hablar del tema; la despreciaba de forma visceral y soberanamente. La primera vez que me acerqué a su oído para recitarle unos versos que había compuesto en su homenaje, ella rió de modo grosero, con una carcajada que mal haríamos en tildar de homérica, ya que era bien modélica, y luego, llevándose el dedo índice hacia su boca bien abierta, hizo un gesto como si mis rimas le hubieran provocado náuseas. Eso ocurrió durante nuestra segunda cita, y creo que ya entonces... la amaba. ¿Por qué? Lo ignoro. Todo en ese período se me figura un misterio. Cuando se lo confesé (mi amor, por supuesto), también muy junto al oído, recuerdo que me rechazó diciendo que me dejase de tonterías; que si lo que quería era obtener algún favor especial en la cama, no tenía más que pedírselo, que no era ninguna mojigata y que estaba bien dispuesta a satisfacer cualquier antojo, cualquier rareza o perversión mía; que, por lo demás, su experiencia era tan vasta en esos menesteres que ni la peor y más repugnante de mis depravaciones la asombraría.
No compuse más versos en su honor, por supuesto, ni volví

a repetirle que la amaba. Allí culminaron las alabanzas y las declaraciones. Pues las delicadezas, los gestos dulces, las palabras tiernas la fastidiaban, aburrían y a veces hasta exasperaban. Cuando no respondía a ello con algún resoplido de hastío, con algún eructo hediondo o con alguna mueca que expresara asco o disgusto, me hacía algún gesto de desprecio, como, por ejemplo, mostrarme el trasero y hacerlo rezongar. Esto la divertía en verdad. Era su broma predilecta. Pues cabe señalar que ese trasero suyo rezongaba más a menudo de lo que pudiera figurarse cualquiera. Y no necesariamente porque yo le estuviese siempre susurrando dulzuras al oído. No, rezongaba a capricho y sin rasgo de pudor. Creo que gozaba en grado sumo compartir ese momento de intimidad conmigo. Sobre todo cuando sus rezongos hedían a mil demonios. Entonces, entre risas, ella me provocaba con mirada cruel, desafiándome a ver si era yo capaz de rimar esos estruendos y esos hedores con mi lira.
“Vamos, mi poeta”, exclamaba irónica y muerta de risa, “hazle una alabanza a mi pedo; al pedo apestoso de tu enamorada”.

Así era mi Beatriz: insensible como una rústica piedra a la emoción poética; arisca y muy áspera al tacto. Eludía cualquier palabra, mimo o caricia afectuosa con desabrimiento, acritud y fastidio. Sólo entregada al placer de la carne se dejaba domesticar un poco, aunque sin llegar siquiera a aproximarse a la ternura. En medio de los muchos jadeos gozaba lanzando alternativamente toda variedad de porquerías y ordinarieces. Por supuesto que esto exacerbaba en mí a la fiera y suscitaba un alto grado de excitación erótica, sumiéndome en fogosidades inefables y ardores de hoguera; pero consumado el acto, verdad es que siempre quedábamos tan sólo ella y yo desparramados, sin vínculo emotivo alguno, como dos trozos de carne machacada, fría e informe, sin alma, sin corazón. El amor, con ella, era algo más bien salvaje, bestial y bajo, que amor en fin de cuentas. Y nunca olvidaba Beatriz recordármelo. En lo más álgido de nuestros apasionamientos, por ejemplo, cuando más furiosos y profundos eran nuestros embates, nuestras agitaciones, nuestros espasmos y desfallecimientos, y más estrechados estábamos el uno junto el otro, cuando nuestros febriles frotamientos semejaban sacar chispas y todo alrededor rezumaba éxtasis y lujuria, con labios crispados me recordaba que allí era adónde iba a dar toda mi poesía en fin de cuentas, que esa era la única verdad. A veces, incluso, mientras me hallaba yo entretenido restregando mi lengua sobre su encarnada rosa sexual, con voz áspera, exclamaba ella: “Besa a tu fuente de Hipocrene, poeta (mofándose de aquel primer y único poema mío compuesto en su honor, en el cual aludía yo al célebre manantial donde se bañaban las Musas), besa; besa la letrina que te inspira”.

Disfrutaba humillando mi vena lírica y mi candor, sí. Pues según ella todo y cuanto tuviera que ver con la poesía era cosa de inútiles, de chiquillos y de afeminados. Se divertía, además, desanimando mi propensión natural a la idealización de todo, y particularmente de su persona. Hurgar con el dedo índice en su nariz; quitarse pelusas del ombligo; rascarse sus partes íntimas, frotárselas, era cosa cotidiana que hacía en mi presencia, y con tal desenfado, que a veces yo me preguntaba si en verdad, Beatriz, era consciente de que yo me hallaba a su lado. No duraba sin embargo mucho mi fluctuación, ya que, atareada en tales menesteres, era común que me invitase a oler y a saborear su dedo embadurnado con alguna porquería.

Nunca entendí qué nos mantenía unidos; cuál era ese inefable imán que nos atraía mutuamente. Acaso fuera la consabida atracción de los opuestos. No lo sé. Pero lo concreto es que permanecimos más de cinco años viviendo en íntima unión.
Ello hasta que un día, de la noche a la mañana, me salió con que quería casarse y tener hijos. No porque lo deseara


“Ser o no ser”, Carboncillo, nogal y pastel sobre cartulina kraft, 2015.P

en realidad, aclaró, ni porque creyera en "la tontería del matrimonio y la felicidad conyugal", pues estas fueron exactamente sus palabras. No, como toda razón, argumentó que ya estaba en edad, y que eso era todo; que sus amigas se hallaban mayoritariamente casadas, con niños o en vías de tenerlos, y que ella se sentía descolocada, confusa e insatisfecha; que por la calle ya no veía sino mujeres con maridos, mujeres embarazadas o mujeres empujando cochecitos de bebé, y que no resistía ser ella la excepción. Para resumir: que estaba vacía.

En mi ingenuidad, que por aquel entonces todavía era mucha, tomé sus palabras como una proposición. Hasta creo poder escuchar todavía los ecos de aquel pobre corazón mío acelerado por la emoción. ¡Qué cándido era! Apenas advertir en mi rostro el error, Beatriz me atajó al punto con aspereza, pues sus intenciones eran muy otras. Confesó que hacía ya unos meses que mantenía otra relación a la par que la nuestra; que en cierta medida era esto lo que la había decidido a dar el gran paso hacia una vida más conforme con el común de las gentes. Que el hombre en cuestión tenía muchos millones, que se le caía el dinero de los bolsillos, y que ella, ahora, debía pensar con seriedad de adulta, esto es: en su bienestar presente, en su bienestar futuro, y acaso también en el bienestar de sus potenciales hijos. Que yo estaba loco si creía que compartiría conmigo las austeridades y rigores que acompañan, por lo general, el destino incierto de todo escritor. Que si yo no hubiese perdido tanto tiempo de mi vida leyendo novelas y poemas absurdos, comprendería perfectamente todo esto sin necesidad de que tuviera ella que explicármelo. En fin, que era el adiós y que no se me ocurriera montar una escena. "Nada de sensiblerías, de dramatismos ni de lágrimas. Es hora de que imites mi ejemplo; que te dejes de niñerías y que te apliques a lo útil y ventajoso, que te pongas a hacer dinero de una buena vez. Ya no somos niños", enfatizó muy grave y formal, mientras se rascaba la entrepierna. Por último, y sin variar el tono, añadió que si en lo venidero la extrañaba demasiado (pues conocía de sobra mi propensión a los "tontos sentimentalismos"), una vez que se hallase casada formalmente, y muy dueña de su nueva posición, podríamos continuar viéndonos en forma clandestina; que siempre habría lugar también para mí "aquí", dijo (y lo que señaló, no fue precisamente la cámara secretísima de su corazón); que no pensaba guardar fidelidad a su futuro marido excepto durante la luna de miel, y que ni siquiera de esto último estaba muy segura. En suma, que eso era todo, y que no cabía añadir más.

Se fue, de hecho, sin darme siquiera un beso de despedida. Salió de mi vida con la misma aspereza con la que había entrado, dejándome el corazón roto, no he de negarlo, pues todavía por entonces era yo muy ingenuo. ¡Ay, qué ingenuo era yo!

Pero no le guardé rencor. Al fin y al cabo, de ese corazón destrozado nació un nuevo yo y una nueva voz mejor afinada con la tónica de nuestros tiempos. Es más, esa nueva voz mía, y de la cual hizo mi Beatriz de terrenal musa, ha ocasionado cambios muy ventajosos en mi vida. Me ha hecho casi rico, por decirlo brevemente (ya que con esto, hoy, está dicho todo lo que cabe decir de un hombre, si es que cabe decir algo en verdad). Esa nueva voz, en efecto, me ha inspirado escribir los best-seller que han hecho famoso mi nombre de un extremo al otro del planeta. No preciso citar los títulos ya que son de todo mundo conocidos. Vomitaré sobre tu cuerpo; Con perfume a retrete; Estreñimientos y excreciones de una mujer, son sólo algunos entre tantos otros éxitos que no terminan de reeditarse todavía y que han conocido incluso varias versiones cinematográficas. Sí, innumerables e incondicionales son hoy los que siguen atentamente mis publicaciones, así como también los imitadores de mi moderno estilo. Pues mi "áspero estilo nuevo", que es como yo he bautizado la escuela que lidero, ha adquirido carácter de movimiento literario masivo. Vivo una vida desahogada y por demás envidiable, y perfectamente de acuerdo con mi tiempo. Y si bien, a veces (pues pese a toda mi actual aspereza, no puedo evitarlo), escucho en mi interior un reclamo de dulzura muy antiguo, muy anterior y previo a mi reconvención, algo así cual un resabio idiota que me viene de muy adentro, es decir, de mi viejo anhelo de poesía y ensoñación; a esa voz entrañable y por tanto tiempo desoída, que pide para sí el cielo, que se hace eco del murmullo del mar y se conmueve con el luminoso gorjeo de los pajarillos, apenas oírla (y sin pensarlo siquiera) le corto la garganta rudamente, haciendo gala de toda la aspereza que me ha hecho uno y lo mismo con mi siglo y que me ha dado la fortuna por la cual soy hoy respetado, y hasta venerado, aquí en la tierra.

PROHIBIDO NO CRITICAR

02

Fragmento **"Contorsionista B"**. Carboncillo y tiza sobre papel. **Patricio Bruna.** *Año 2014*

Fragmento de "Ser o no ser", Carboncillo, nogal y pastel sobre cartulina kraft, 2015. P. Bruna

DICTADURA DE LA LUZ: INDEPENDENCIA DE LAS EDITORIALES EN CHILE

Karina García Albadiz
Grupo Casa Azul, Valparaíso, 2015

El posicionamiento de las editoriales independientes agrupadas en la Cooperativa de Editores de la Furia, durante el lanzamiento de un estudio sobre las editoriales independientes en Chile, nos lleva a varias reflexiones en torno al rol político que las agrupaciones gremiales relacionadas con el libro han adoptado frente a temas tan relevantes como lo son la abolición del IVA al libro y la problemática de quiénes tienen real acceso a la lectura.

Que un estudio sobre la independencia editorial en Chile salga publicado bajo el sello de la Cooperativa Editores de La Furia ya no debe sorprender a nadie en este país, acostumbrado a los casos de colusión entre empresas, en el Estado y todo el eje público-privado. En especial cuando los autores son cuatro sociólogos de la Universidad de Valparaíso fueron los encargados de llevar adelante una encuesta a editoriales independientes. *(1)*

Más grave aún es que el título lleve la palabra independiente. ¿De qué independencia estamos hablando? El hecho por lo menos debiera levantar sospechas sobre la idoneidad y objetividad del estudio, tales como los estudios sobre el éxito y seguridad de ciertos remedios, financiados o encargados por la industria farmacéutica.

Hagamos algo de historia, hace dos décadas atrás surgen las editoriales independientes como una forma de marcar la diferencia con la Cámara del Libro que concentra el poder de las trasnacionales del libro. Las primeras editoriales independientes eran unas cuantas que consiguieron funcionar con un stand al interior de la Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA).

Posteriormente, las editoriales medianas forman la Asociación de Editores Independientes, Universitarios y Autónomos (EDIN) que también producen una feria, La Primavera del Libro, realizada en el Parque Bustamente, auspiciada por la Municipalidad de Providencia. Esta feria cobra por el stand $60.000 y solo lleva dos versiones.

Por otro lado, 41 de las editoriales más pequeñas se agrupan en la Cooperativa de Editores de la Furia (CEF) que consigue realizar hace varios años la feria de editoriales independientes más grande del país, La Furia del Libro, que va en su novena versión y que se realiza en la Corporación Cultural Gabriela Mistral (GAM), organización de derecho privado, pero administrada con millonarios fondos públicos: suerte de animal cultural híbrido producto de los gobiernos progresistas chilenos. La diferencia de esta feria con las otras que administra la Cámara del Libro (FILSA y Feria del Libro de Viña del Mar) es que esta no recibe fondos estatales para funcionar, pero cobra por el stand, 70.000 + IVA por stand completo. No cobra la entrada al igual que la Feria del Libro de Viña y al igual que esta no sabemos si pagan arriendo por el espacio público que ocupan: en el caso de La Furia, el hall del GAM, y en el caso de la Feria de Viña del Mar, el patio del Liceo Bicentenario de Niñas que depende de la Municipalidad de Viña del Mar. El primer espacio está ubicado en Santiago centro y el segundo, en Calle Libertad con Dos Norte, pleno centro viñamarino. Pero tenemos la sospecha que no pagan arriendo lo que agravaría el hecho que cobren por el stand.

Si pensamos que los editores independientes poseen un alto nivel de instrucción y que desde ahí

han sido capaces de generar ferias, cuyo stand tiene un costo menor y que dieron cabida a la explosión de editoriales pequeñas (cerca de 300) surgidas en todo el país en esta última década, podríamos sostener que su trabajo ha sido un aporte. Pero el problema está cuando nos ponemos a analizar la política cultural que ha movido a las editoriales independientes, ya que 60% de ellas inició actividades y pasó a formar parte de la emergente industria del libro. El editor independiente que pudo asociarse vive y pertenece, en general, a un estrato social acomodado y hace sus ferias en el centro capitalino, por lo tanto, la producción de ferias se transformó en algo rentable o no lo hubiera hecho. A nuestro juicio, estos editores han sido bien poco furiosos e independientes porque no han peleado por abolir el IVA al libro, impuesto regresivo que grava a la gente de menores recursos, tampoco han luchado ante los altos precios que les cobran por stand la Cámara del Libro en la FILSA ($1.560.000 en el 2015), tampoco se han planteado decididamente en contra del cobro de las entradas a esta feria. Tal parece que los resultados de esta política de gravar con el IVA al libro, fuera producto de una política intencionada de parte de los estamentos del poder, más que producto de la casualidad que podría verse como una simple sucesión de hechos en el tiempo.

De esta manera se va generando un círculo vicioso que lo único que logra es que los libros que producen las editoriales independientes terminen en una élite privilegiada y no se extiendan a sectores más precarizados de la población. Estamos llenos de planes de fomento lector y un Plan Nacional de Lectura que no se hace cargo de ninguna de estas problemáticas. Mientras no se tomen verdaderas medidas para lograr un real acceso al libro tanto de la institucionalidad gubernamental como de la comunidad asociada en editores independientes, esto no promete incidir en los niveles de lectura.

Se mantiene simbólicamente el incendio de libros, iniciado en la dictadura, a través del cobro del impuesto más alto en el mundo. Y los editores independientes pierden su capacidad de disputar los espacios y su oportunidad histórica de convertirse en una alternativa a las lógicas de los grandes conglomerados del libro.

Nuevamente los lectores son traicionados y seguirán pagando los altos precios del libro, ante editores independientes que se han construido como un negocio, que encuentran que es inviable políticamente luchar por abolir el IVA al libro y que seguirán firmando pactos de internacionalización del libro con la Cámara del Libro, Asociación de Editores y Corfo, en vez de detenerse a fortalecer la producción y distribución nacional.

Por lo tanto, ponemos en cuestión lo aseverado en la introducción de "La edición independiente en Chile: Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)" en cuanto a que las editoriales independientes sean capaces de "disputar posiciones y [...] representar una verdadera alternativa a las lógicas de los grandes conglomerados del libro."

Lo que vemos es que las editoriales independientes, muy al contrario, se están adaptando a estas lógicas del mercado y haciendo alianzas con la Cámara del Libro y la Asociación de Editores en detrimento del aumento del acceso a los libros de parte de lectores actuales y futuros, quienes debieran ser el centro de la preocupación editorial a través de todos los estamentos.

En los próximos años surgirán muchas microeditoriales que no inicien actividades y que espero disputen los espacios de las ferias para contrarrestar el poder de la Cámara del Libro y de las editoriales independientes.

(1) Fonseca Lorena, Pierina Ferreti, Felipe Castro y Rodrio Ortega. "La edición independiente en Chile: Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)", Cooperativa de Editores La Furia, Santiago de Chile, 2015.

LIBROS SIN IVA

Desde la institucionalidad (gobierno, editores asociados e investigadores) señalan que es secundario el tema del IVA porque su abolición no arreglaría nada. No bajarían los precios porque los libreros ni editores rebajarían ese 20% al libro. Además sería una medida inviable políticamente, ya que no se le aseguraría al editor una venta mayor de libros para recuperar ese 20% porque la gente en Chile no lee.

Sin embargo, Chile era un país sin IVA al libro hasta noviembre de 1976. La decisión de sacar a los libros de la lista de productos exentos fue tomada por Pinochet y sugerida por sus asesores formados en Chicago. Eran los años en que, en materia económica, el país era el campo de prueba de las políticas de shock neoliberal diseñadas por Milton Friedman. Recomendamos La Doctrina del Shock. El Auge del capitalismo del desastre de Naomi Klein y del documental Chicago Boys de Carola Fuentes y de Rafael Valdeavellano donde se muestra que gracias a las medidas aplicadas por los discípulos de Friedman, Chile nunca había sido tan rico, por lo menos en números "macro". Pero aquello, se entiende, sin que Fuentes y Valdeavellano insistan, se consiguió, gracias a la fuerza, al crimen, debido al asesinato de cerca de tres mil ciudadanos, y al temor, al egoísmo, a la indiferencia, y a la avaricia del resto, que esperaban por la casa propia, el automóvil cero kilómetro y la televisión a colores. Por lo tanto,



"Entropía de las máscaras". Carboncillo y pastel sobre cartulina kraft. 2015. ***P.Bruna***

el IVA al libro no fue solo una medida económica más, fue sobre todo una decisión política en un contexto de represión y censura. Y ha sido mantenido por las capas de profesionales aspiracionales del país.

El libro fue considerado, junto con el pan, un bien de primera necesidad. Antes de 1976 existía esta hermosa pieza legal: Estarán exentos de impuesto el pan, leche, sea en estado natural, desecada, condensada, evaporada o en polvo, alimentos de sustitución láctea; agua potable, frutas y verduras frescas, papas, cebollas, ajos, trigo, maíz, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas, arroz, huevos, ganado, aves, sal, harinas de cereales o de legumbres; carne fresca, congelada o deshidratada; pescado, algas marinas, mariscos y crustáceos frescos y congelados destinado al consumo humano (excepto ostras, langostas y centollas); textos y cuadernos escolares, libros, diarios y revistas destinados a la lectura.

El Estado por concepto de IVA al libro recauda una cifra cercana a los 50 mil millones de pesos y el Fondo Nacional del Libro y la Lectura cuenta con apenas 4 mil millones. En el año 93 se discutió en la Cámara la abolición de este impuesto, pero después de un largo debate se consensuó mantener este gravamen con la condición de que el presupuesto del Fondo Nacional del Libro y la Lectura fuese «por lo menos equivalente a la recaudación por concepto de IVA a los libros». Esto no se cumplió.

La institucionalidad tiene que implementar políticas públicas que busquen la masificación del libro a todos los estratos sociales. Mantener un precio alto al libro solo asegura que estos quedarán en los estratos sociales altos de la sociedad. Además las desigualdades en los ingresos son en gran parte reflejo del desigual acceso a los bienes simbólicos. Los libros están en la base de los procesos de formación de todas las personas, desde la sala cuna hasta la universidad y más allá. Mejorar el acceso a los libros es mejorar las posibilidades de formación y autoformación del ser humano, de nuestros hijos, de las capas poblacionales que accedieron a estudios de educación superior y que pelearon contra la dictadura y contra los gobiernos de turno para que hubiera educación gratuita, pública y de calidad en Chile. El impuesto es una barrera de acceso, hay que abolirlo.

Si aboliéndose el IVA la gente no lee más, quedará en evidencia la descapitalización social del país fomentada por la dictadura y mantenida por los gobiernos progresistas neoliberales. Me remito a Progresismo. La Domesticación de los conflictos sociales de Raúl Zibechi publicado por la Editorial Quimantú. En algún momento se tendrá que asumir que los gobiernos han desmantelado las humanidades en Chile y que el precio alto de los libros forma parte de ese desmantelamiento.

José Martí y Gabriela Mistral en la cosmogonía infantil:

DOS VOCES POÉTICAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

José Gregorio González Márquez*
Mérida, Venezuela

Daniel Lagos. *"Paseo Matutino" Técnica. Xilografía a matriz perdida.30 x 22 cms.*

La poesía, numen sagrado donde nace el enigma, permanece inalterable en el espacio y tiempo. El poema se reescribe con la constancia de su progenitor, hombre o mujer que canta no sólo lo sublime de la vida sino que desciende hasta los lugares atemporales donde anida el dolor. Pasiones adversas que alteran la cotidianidad del lenguaje formal, se mueven entre los versos de un texto poético.

El poema no acepta concesiones ni permite en su génesis el uso de referentes que le alejen de la disposición habitual para el que fue creado. El discurso poético posee una construcción en la que su creador usa infinidad de licencias que le permiten acceder a los espacios inimaginables de la vida. Cardozo (2003) dice que *"La poesía comprende la belleza, la engloba, pero va más allá de ella. Incorpora el pensar a su naturaleza y subyuga los recursos expresivos artísticos del lenguaje para servirse de ellos como soporte para salir a la percepción de la mirada y del oído, a ser percibida, sentida, intuida; a ser placer, conocimiento, misterio y sobrecogimiento"*

La poesía no está concebida para lectura exclusiva de un determinado grupo de personas ni para edades específicas. Es de lectura universal y cotidiana pues con ella vivenciamos diversas peculiaridades de la existencia.

La escuela constituye un espacio ideal para fomentar la lectura de poesía. En las aulas de clase, niños y niñas se interesan desde la visión lúdica por el texto poético. Una mirada nueva nace cuando el niño tiene ante sí, poemas que le dispensan imágenes cuyos contenidos disfrutan sin imposiciones escolares ni presiones pedagógicas.

La poesía es por esencia libertad. Por lo tanto cuando se trabaje en el aula debemos *"romper con el lenguaje pueril y moralizante, y empezar a tomar contacto con el lenguaje poético, mucho más rico"* (Boland, 2011) En voz de Gustavo Pereira (2013) *"El poema posee una existencia propia, escapada de las manos de su creador, y no pocas veces el gusto dominante de una época impide valorarlo en su dimensión menos ostensible".*

JOSÉ MARTÍ PROMOTOR DE LECTURA: LA EDAD DE ORO

Martí, el apóstol de la independencia cubana, mostró preocupación por el acercamiento de los niños a la lectura. La Edad de Oro, Revista de literatura trazó el camino que acercaría su visión de la formación de los niños de nuestra América. Cuatro números de treinta y dos páginas conforman parte de su legado para los infantes del continente americano. Zambrano (1992) sostiene que en *"La Edad de Oro se rompen los esquemas tradicionales en la concepción de una literatura para niños y jóvenes; Martí quería llevar en sus páginas, un poco de todo cuanto aconteció en el pasado y cuyos valores podrían ser de utilidad para los lectores de su tiempo y acerca también en un lenguaje sencillo y claro, los adelantos científicos, los valores culturales de otros pueblos, la vida de los grandes hombres, todo ameno, y al mismo tiempo instructivo que puede haber en la literatura, en las artes en la historia."*

El uso de un lenguaje diáfano y sencillo caracteriza la revista; no existe en ella lugares que dejen un

indicio de autoritarismo e imposición de temas que pretendan afianzar más lo pedagógico que el mismo disfrute de la lectura.

Martí se propuso llegar a niños y jóvenes de toda América intentando vencer el obstáculo del analfabetismo y las concepciones educativas que regían para finales del siglo XIX. La fluidez de su lenguaje, la adaptación de clásicos de la literatura y el uso de la poesía vierten el pensamiento Martiano por los ríos imperceptibles del continente. Promocionar la lectura desde La Edad de Oro implicaba fortalecer los vínculos entre sus lectores, utilizar las nociones de identidad americana para llegar hasta el corazón de los niños y así, generar un sentimiento de pertenencia que lo acompañara hasta la vida adulta. Martí lo afirma en el primer número de la revista: *"Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón"*

Martí siempre consideró una gran responsabilidad su trabajo para niños. Llevar a ellos el ideario de libertad, la posibilidad de la lectura desde la inquietud del escritor y sumar sus textos sencillos a las vivencias cotidianas destacan la vocación literaria y humanística que siempre le acompañó.

El lector del trabajo martiano no un simple espectador de su escritura. Su actuación como protagonista de las historias y poemas le permite dinamizar la vida quizás bucólica que entonces formaban parte de la cotidianidad. Vencer las cadenas del analfabetismo pero además, participar en la lectura como acto libertario era propiciado desde La Edad de Oro.

ISMAELILLO: VOZ Y TERNURA PARA LOS NIÑOS DE AMÉRICA

Ismaelillo, obra poética que Martí escribió para su hijo, posee la inmutable virtud de enhebrar con fina certidumbre el amor del padre ante los acontecimientos que le llevarán a luchar por la independencia de su país. Este poemario, cargado de ternura y devoción, representa un grito de libertad pues fue concebido para demostrar el sentimiento arraigado en el corazón de un padre-poeta mientras prepara su incorporación en las fuerzas expedicionarias que intentarán liberar a Cuba del oprobio español.

Puede resultar difícil escribir antes de enfrentar el destino incierto del combate. Para Martí, hombre de ideales claros, la poesía constituye uno de los cimientos fundamentales para liberar el pensamiento de la servidumbre y la esclavitud política y social. Martí Decía *"¿Quien es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que cree que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de vida."*

Ismaelillo convoca a la belleza, al abrazo sublime que encaja la imagen poética en el iluminado silencio que pervive en la nostalgia. En el poema Sueño despierto Martí dice: */Yo sueño con los ojos/ abiertos, y de día/ y noche siempre sueño. / Y sobre las espumas/ del ancho mar revuelto, / y por entre las crespas/ arenas del desierto, / y del león pujante, / monarca de mi pecho, / montado alegremente/ sobre el sumiso cuello/ un niño que me llama/ flotando siempre veo. / Hermoso texto emblema de libertad, sortilegio que presagia el futuro vindicado no sólo por la memoria si no también por la persistencia onírica del poeta. El vuelo libre del sueño o tal vez duermevela, colige olas y dunas para simbolizar el rompimiento de eslabones que atan la tristeza e incertidumbre.*

Mi caballero es un poema profundamente íntimo. La cercanía del amor, el afecto que acicala al corazón y lo hace invulnerable a la distancia, la alegría de compartir el instante, el juego que motiva risas y cantos forman parte del imaginario de este texto. /Por las mañanas/ mi pequeñuelo/ me despertaba/ con un gran beso/ Puesto a horcajadas/ sobre mi pecho, / bridas forjaba/ con mis cabellos. / Ebrio él de gozo, / de gozo yo ebrio, / me espoleaba/ mi caballero: / ¡Qué suave espuela/ sus dos pies frescos! / ¡Cómo reía/ mi jinetuelo! / Y yo besaba/ sus pies pequeños, / ¡Dos pies que caben / en sólo un beso! / Poesía para niños y niñas pero de cuyo disfrute no escapan los adultos; impregnada de imágenes sugerentes; poesía para leerle a los más pequeños, para disfrutar mientras se comparte en voz alta. La poiesis suma de posibilidades que trasciende al infinito, marca el límite donde la musa – acto creador - desciende hasta la humanidad del poeta para liberarlo de sus imágenes. Musa traviesa recorre inconmensurables espacios, quizás señalados por la multiplicidad de locaciones imaginadas para un viaje al interior del poema. / ¿Mi musa? Es un diablillo/ con alas de ángel. / ¡Ah, musilla traviesa, / qué vuelo trae! / Yo suelo, caballero, / en sueños graves, / cabalgan horas luengas/ sobre los aires. / Me entro en nubes rosadas, / bajo a hondos mares, / y en los senos eternos/ hago viajes.

Ismaelillo es un libro de poemas de hermosa construcción. Los textos poéticos que reúne forman un corpus y cada metáfora expresa belleza desde un lenguaje propio para ser leído a partir de la más temprana niñez. La creación poética de José Martí trasciende la universalidad empujada por el soplo al velamen de las palabras.

GABRIELA MISTRAL Y LA PASIÓN POR LA LECTURA

La escritura de Gabriela Mistral desató durante décadas innumerables juicios. Sus mismos compatriotas, escritores reconocidos, renegaron de su trabajo literario. No dudaban que su obra poética quedaría en el olvido y su trascendencia como escritora estaba condenada al ostracismo.

A pesar de los augurios y ataques desmedidos, Gabriela Mistral, jamás claudicó a los deseos impenitentes de sus detractores. Maestra, oficio que amo y poeta de gran sensibilidad, legó a la humanidad una obra cuyos vértices alcanzan confines universales. Belli (2010) apunta *"Gabriela era pues una maestra rural, y lo era por sus cuatro lados, pues también lo fue su padre y varios familiares más. Pero ello quedará eclipsado gracias a su vocación por la poesía, que le cambiará la vida enteramente."*

El cultivo de la prosa es relevante en la Vida de Gabriela Mistral. Aunque poco estudiada, su calidad literaria está a la altura de su poesía. Mistral, ferviente lectora de clásicos y de la Biblia, promociona la lectura en sus ensayos. En sus prosas dedicadas a la pasión de leer solicita a los maestros trabajar en la búsqueda de la consolidación del amor por la lectura. En el texto Dar un apetito (2010) dice: *"La faena a favor del libro que corresponde cumplir a maestros y padres es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer del mismo y rematar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión".*

Para Gabriela Mistral, la lectura es digna de ocupar un sitio importante en la vida del niño. Leer por placer le permitirá afianzar el hábito y le formará para el futuro. Y no se trata de obligarlo con fines únicamente pedagógicos, se desea sienta libertad y esparcimiento al momento de leer. Que el niño escoja sus lecturas y así viaje por el mundo de la fantasía y la imaginación. En el mismo texto apunta: *"Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre. El hábito no se adquiere si él no promete y cumple placer"*

Mistral propone que las primeras lecturas se aproximen a la oralidad, pues considera que el relato es el puente que comunica al niño con la literatura, con la lectura. Resulta vital acercarlos desde la narración de cuentos al libro como ente concreto. Las primeras letras, descubrimiento cuya saciedad se logra sólo leyendo, representan un aluvión de grafemas que retratan acaso la realidad circundante o un viaje milenario desde las páginas de un libro.

La pasión por la lectura la fundamenta Mistral en el amor que tiene a los libros. Las hojas impresas revelan un universo no sólo de conocimientos sino de distracción sana. En Pasión Subida dice: *" Que los ojos se vayan al papel impreso como el perro a su amor; que el libro al igual de una cara, llame en la vitrina y haga volverse y plantarse delante en un hechizo real; que se haga el leer un ímpetu casi carnal."*

Maestra con pensamiento vanguardista para la época, pregona la importancia de mantener una actitud de respeto y tolerancia con los niños. Dejarlos seleccionar los libros, animarlos mas no obligarlos y jamás imponer criterios pensando en la supuesta calidad de la lectura son postulados defendidos por Gabriela Mistral. En Paciencia afirma: *"Lo único que importa es cuidar los comienzos: el no hastiar al recién llegado, el no producir el bostezo o el no desalentarle por la pieza ardua."*

En su magisterio, se preocupó por orientar a los maestros para que no incurrieran en acciones que alejaran a los niños de la lectura. No es que negara el elemento pedagógico; se acercaba al consejo filial, a la propuesta cercana para impulsar el amor por leer. Mistral asume que: *"Yerran los maestros, que celando mucho la calidad de la lectura, la matan al imponer lo óptimo a tirones y antes de tiempo. Debemos condescender algo o mucho con el niño, aceptándole ciertas lecturas..."*

Indudablemente, la pasión demostrada en su prosa poética, refiere lo imperante que era para Mistral el amor por la lectura. No se puede perder de vista la época que vivió y los obstáculos que la sociedad imponía desde la rigidez del sistema educativo hasta las ideas cerradas producto del pensamiento rural que prevalecía.



** José Gregorio González Márquez. La Azulita estado Mérida. Licenciado en educación. Poeta, narrador, ensayista y articulista. Miembro fundador de la Editorial La Casa Tomada. Ha recibido varios premios literarios. Tiene publicado La tinta invisible y otras historias, Alegoría del olvido, Mujer profana, Caballito de madera, En cualquier estación, Espejos de la insidia, La ranita amarilla, entre otros. Igualmente, sus textos han aparecido en revistas de Cuba, México, Perú, Argentina, España, Siria y Francia... Sus trabajos de investigación son generalmente sobre literatura infantil.*



"Ronda en Pehuén" Técnica. Xilografía a matriz perdida,medidas 13 x 9 cms. Daniel Lagos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Belli, C. (2010).Trechos del itinerario Mistraliano en: Gabriela Mistral en Prosa y verso. Antología. Lima: Real Academia Española.

Boland, E. (2011). Poesía para los chicos. Teoría, textos, propuestas. Santa Fe: HomoSapiens.

Cardozo, L. (2003). Formas estructurantes del poema lírico. Mérida: Fondo Editorial Solar.

López Lemus, V y Rodríguez Mondeja, H. (2004). La voz y la letra. Estudio de literatura para pre-escolares. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Martí, J. (2006). La Edad de Oro. La Habana: Fondo Cultural del Alba.

Martí, J. (2009). Nuestra América. Ismaelillo. México: Trillas.

Mistral, G. (2010). Antología. Lima: Real Academia Española.

Pereira, G. (2013). La poesía es un caballo luminoso. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

Zambrano, G. (1992). José Martí: En Venezuela y nuestra América. Mérida: Universidad de los Andes.



“Corazones y Caras no sabemos”. Carboncillo y tiza sobre papel. ***Patricio Bruna.*** Año 2014

03
ESFERAS DE ACCIÓN

ESPACIO EN DISPUTA:

FERIA DEL LIBRO DE VIÑA DEL MAR

El Grupo Casa Azul cree en que el artista, como intelectual comprometido con su tiempo, debe llevar su pensamiento y su arte al quehacer público, vinculándose con el medio a través de la crítica, la participación en eventos (ferias del libro), la organización de exhibiciones y otras manifestaciones relacionadas con el trabajo cultural. Hemos agrupado esta dimensión de nuestro trabajo en las Esferas de acción.

Nuestro Centro, habiendo intervenido la Feria en el 2015, logró 5 espacios dentro de la programación cultural de la Feria de este año, donde se lanzaron 3 libros, se conversó con el poeta Carlos Cociña y se realizó el conversatorio "Contra la postal y lo sentimental en el Arte". En todos se realizó la crítica a la situación de las ferias del libro en Chile.



Fotografía de Pedro Pávez

Stand de Grupo Casa Azul en Feria del Libro de Viña del Mar.

LANZAMIENTO DE *CEMENTERIO DE DISIDENTES* EN FERIA DEL LIBRO DE VIÑA DEL MAR

Patricio Bruna lanzó la edición artesanal de Cementerio de disidentes, su último poemario. Tras ser rechazado por el Fondo del Libro y no ser acogido por editoriales independientes, se tomó la decisión de editarlo utilizando el papel kraft y cartón, incorporando en la portada de este libro, la obra "EGO SUM" del artista visual porteño Edwin Rojas. Acompañó la presentación, Marcel Bruna en música quien interpretó "Manha de Carnaval" de Luis Bonfa y "Homenaje a Víctor Jara" de su autoría y que consistió en una improvisación sobre el tema "Luchín" con influencias de sonidos africanos.

Fotografía de Pedro Pávez.

Casa Azul ocupa el escenario de la Feria del Libro de Viña del Mar.

Marcel Bruna interpreta jazz en su guitarra.

Fotografía de Pedro Pávez.

Fotografía de Pedro Pávez.

Patricio Bruna en el lanzamiento de su libro, Cementerio de disidentes.

Fotografía de Pedro Pávez.

El autor y fabricador del libro, Patricio Bruna, firmando su obra.



"EGO SUM". Óleo sobre tela. Edwin Rojas Ch. utilizado como portada del libro *Cementerio de disidentes*.

Fragmento "Saliendo del foso". Carboncillo y tiza sobre papel. Patricio Bruna. Año 2014

PRESENTACIÓN DE AUTOR:

UNA ESTÉTICA DE LA INSURRECCIÓN

Patricio Bruna Poblete
Centro de Investigaciones
Poéticas Grupo Casa Azul.

Quien aquí escribe tenía trece años para el golpe de estado de 1973. La historia chilena, desde ese entonces hasta hoy, se ha construido con un gran cementerio de disidentes. En Valparaíso existe un Cementerio de Disidentes, fundado en 1825. Y surge de la intolerancia de la Iglesia Católica, por no acoger más muertos que a los de su misma fe o a los convertidos a ella. Luego, en el año 1883 se terminó la discriminación religiosa en los cementerios fiscales y municipales con las leyes laicas. Al corregirse esta alevosa exclusión, dicho Cementerio de Disidentes no ha crecido mayormente, y hasta hoy se halla de manera funcional en el centro de la ciudad, en el cerro Panteón. Esto es lo que motiva esta reflexión que da título a este poemario, porque también existe en un espejeo el cementerio "virtual" de disidentes, el de los detenidos desaparecidos, que sí fueron asesinados, o el real de los que se han hallado o de los que no desaparecieron. Pero también existe ese otro cementerio "virtual" de disidentes, aquel donde yacen los restos de toda aquella generación que fue mutilada culturalmente, privada de lo que pudo crecer en sus intelectos, condenada a lo que pudo ser y nunca fue, en el devenir de aquel cuerpo social asesinado por la pérdida de la democracia y posteriormente por el simulacro de democracia y que heredamos hasta hoy de la dictadura, y que lamentablemente se expresa objetivamente en la descomunal desigualdad de nuestra sociedad actual.

Historia que parte simbólicamente en dicha fecha (septiembre de 1973) para mí, pues, por la brutalidad genocida de sus consecuencias que demasiadas personas comenzaban a vivir desde aquel mismo instante, adelantaba abruptamente mi llegada a la adultez y me ponía como obligado testigo presencial. Y muy luego también como receptor directo de sus inconmensurables nefastas consecuencias sociales, como así las sufrirían la mayoría de los hijos de este pueblo, conforme fueron pasando aquellos aciagos días, meses, años, décadas después, al tenor de la propia memoria que así se construía, hasta llegar a hoy.

Estos textos surgen, entonces, del sustrato de mi historia personal ligada a la historia política y social de aquel Chile que moría asesinado, y de aquel otro que nacía en su asesinándolo. Sean estos textos, por tanto sociológicamente implicantes, una crítica al excesivo individualismo que corroe las bases de nuestra más sana sociabilidad como país. Este Chile, desde 1973 a 1989 bajo dictadura militar, y con una carta fundamental heredada de esta con profundos rasgos antidemocráticos hasta la fecha. Una crítica que alude directamente a las desastrosas consecuencias de la profunda desigualdad social del modelo neoliberal in extremis imperante en nuestro país. Pero, tratándose esto de poesía, parte con la crítica y desestructuración de nuestro mismo lenguaje poético más retardatario, aquel que nunca ha dejado de estar en boga en la mayoría de las voces más facilistas y populistas de nuestra actual poesía, aquel del lirismo más propio del siglo XIX que de nuestra contemporaneidad. En un país retardatario como el nuestro me permito, entonces, la experimentación formal en la escritura del poema. Pues, al artista con conciencia crítica

no le cabe más labor que la insurrección contra la estética dominante más retardataria de este mal país. Así, por tanto, junto con poner en tensión la sintaxis más lógica y convencional de la escritura poética, hasta un grado mayor de complejidad en sus componentes relacionales de significación. Y que estos textos temáticamente quieren dar cuenta de la problemática entre la individualidad y la pluralidad del ser, justamente allí, en lo social, en medio de sus injusticias y carencias. Por esto la constante del "nosotros", que lucha incesantemente por imponerse al "yo" de la primera persona —que tampoco aquí, por necesario contra punto, no quiere ni puede dejar de ser—, cuando este tiende a agotarse en la expresión de aquel lirismo más conservador, mermando significativamente la capacidad expresiva del poema.

Pero, sirva este tema, que digo central como paradigma de lo criticable o sujeto de reflexión de lo posible por revelar, para todos los otros temas que subyacen más o menos explícitamente en estos textos: el mismo golpe de estado del ´73 y lo relacionado con este, la pintura, la escritura, el cine, la televisión y sus contenidos, el amor de pareja, la religión, el ateísmo, etc. y que de cierta forma configuran el sustrato de una memoria quebrándose y tratándose de recomponer en un perpetuo continuo, desde 1973 a la fecha.

Luego, la prosa en estos textos, en su ordinario tono conversacional, conviene en adentrarse en el verso y allí fracturarlo en su convencionalismo más retardatario; pero fracturándose ella también en su propia convención narrativa, al devenir en ser el simulacro de sí misma, es decir, una historia que solo se insinúa, que nunca se completa formalmente como tal; y que de resolverse, finalmente lo hace en la forma estética de un decir poético: Un texto que se opaca en la extrañeza misma de sus múltiples sentidos de significación insinuándose en él; esto es, rompiendo con la linealidad unívoca más convencional que logra insinuar como escritura, en la insurrección de su propia estructura sintáctica y formal, para tratar de constituirse así como palabra poética.

COMENTARIO A *CEMENTERIO DE DISIDENTES.*

Diego Rojas
Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul

La disidencia en la poética de Patricio Bruna Poblete, se expresa desde dos aristas. La primera, en un proyecto en donde el idioma español es subvertido en su intento de presentar un mundo ordenado, construyendo un lenguaje experimental desde el cual cuestionar y resistir los valores artísticos clásicos, porque estos, en el momento actual, no pueden dar cuenta de la fragmentación valórica y del descreimiento ético y existencial en el que vive sumido el ser humano. En este tiempo histórico, para entender la complejidad del ser, es necesario expresar el caos y el azar que están bajo la superficie en donde construimos la realidad.

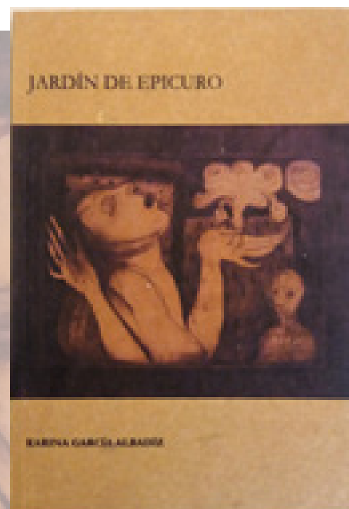
Por otro lado, su temática resiste y critica a los valores y principios utilitarios sobre los que la sociedad chilena se ha constituido. Somos el país que se usó como rata de laboratorio para experimentar en él la más dura economía capitalista durante los años de dictadura, cuajando en todo ello la muerte del pensamiento crítico y disidente para dar a luz a un pueblo educado para competir por un confort que siempre se ve inalcanzable, porque el juego del capitalismo está en exhibir una felicidad que por su evanescencia nunca es posible. Así, el poema "Tal como la dejamos" nos habla de la falta de consecuencia de aquellos que vivieron los años represivos de la dictadura chilena, y que hoy se acomodan en sitiales de poder, traicionando a todos los ideales que alguna vez defendieron; o el poema "Disidentes", en donde la voz poética siente nostalgia por los años de una juventud cuyo idealismo es necesario recuperar hoy, y que bien pudimos ver en la Revolución Pingüina de años anteriores, o en las actuales marchas estudiantiles y universitarias.

Ante las palabras de Nietzsche "El individuo ha luchado siempre para no ser absorbido por la tribu. Si lo intenta, a menudo estará solo y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo". Como sociedad ¿Estamos dispuestos a denunciar los abusos del poder, y junto a ello, vivir en consecuencia de lo que ello puede significar, el perder la buena onda del jefe, quedar con una mancha en el currículum o ser excluido del grupo de amigos emprendedores?

¿Estamos dispuestos a la disidencia, a perder los privilegios que ello implica? Sin duda, ser el disidente que se postula en estos poemas no es nada fácil, sin embargo, hay ganancias significativas: las de no ser cómplice del sistema imperante, de sus colusiones y su falta de conciencia social."

LANZAMIENTO DE *JARDÍN DE EPICURO*, DE KARINA GARCÍA

El 20 de enero pasado, se lanzó el último libro de poesía de Karina García Albadiz, Jardín de Epicuro, en factura artesanal ideada por Patricio Bruna. Constituye la serialización del libro de artista en formato de caja con hojas sueltas distribuidas en cuatro niveles de lectura, conformando las cuatros secciones del libro: "Tótem de las moscas", "Peces del fango", "No vivimos del paisaje", y "Luche". Edición limitada de 50 ejemplares.



Karina García Albadiz
Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul

El *Jardín de Epicuro* tiene una clave filosófica porque se hace cargo de la provocación que realizó este filósofo a la corriente oficial desviándose del Liceo y de la Academia para abrir su jardín a la reflexión filosófica de mujeres, ancianos, esclavos y niños. Este acto revolucionario nos parece altamente provocativo con el sistema imperante y un gesto para que todos aquellos, que buscan fisurar el sistema, logren encontrar un sustento en la experiencia intelectual de Epicuro a su "disidencia hormonal".



Karina García Albadiz y Diego Rojas en el lanzamiento del Jardín de Epicuro



Amigos y colaboradores del Grupo Casa Azul

Empieza el *Jardín* con el **Nivel 1**: "Tótem de las moscas" que remite a la novela "El Señor de las Moscas" de William Golding que nos recuerda cómo nos marca la infancia y la adolescencia y, sobre todo, cómo nos marca leer en ese tiempo. Leer a tiempo, vivir a tiempo, reflexionar sobre la infancia a través de la lectura de un libro que trata sobre ella, pero que la aborda no de manera almibaraba sino en cómo un momento terrible nos puede poner en jaque sobre la construcción de un sujeto siempre alerta, que no creerá los cuentos de niños tan fácilmente porque quiere entender la complejidad de la existencia donde los niños son crueles, competitivos y van detrás de un tótem sagrado para muchos, pero finalmente ese tótem termina siendo de las moscas, creando una imagen grotesca que nos golpeará toda la vida. Este libro me hizo preguntarme ¿es necesaria la existencia de jefes? ¿las personas son salvajes por naturaleza? ¿es necesario que existan normas y reglas? ¿se está perdiendo la inocencia de los niños?

Luego nos encontramos el **Nivel 2**: "Peces del fango" que transfigura la muerte de una persona cercana que falleció chupada por el fango de un lago. Esta historia mínima se extiende a la tragedia producida por el azar, a la inutilidad de la vida, a lo ridículo que se vuelve resistir al modelo neoliberal, pero por lo mismo urgentemente necesario cuando todo un país fue fagocitado, chupado por la ideología del consumo. La voz poética articula pasiones vehementes donde la teoría literaria otorga herramientas, al igual que el arte, y posibilita un espacio para el desacuerdo, porque es esa disidencia hormonal lo único que asegura

el proceso emancipatorio. Desde ahí combate la abdicación de los intelectuales y prefigura las identidades del intelectual barrial latinoamericano. Este texto manchado, borroso, es una perla irregular por lo invisible y juega en los bordes del desborde. Pretende ser un nuevo relato de las pérdidas, donde un yo social se da el gusto de demostrar todas sus lecturas sin culpas, probando que el arte es un mecanismo, que nunca logrará reflejar totalmente la realidad y menos la muerte. Acá la sangre nunca escapa porque la teoría tiene la potencialidad del arte. Estos peces abisales, monstruos desaparecidos, habitan la ciudad, que tiene como imposición la cara española-europea de la cuadrícula, y es ese orden el que quiere desarmar desde un país descentrado, puerto sin fundar, y un cuerpo discontinuo. Peces del fango vive en su potencial y en su continuo entregarse. Por eso presento dos párrafos abajo de la página, simulando el signo pisciano en el fondo marino que contempla a manera de incrustación los peces de un resumidero de metal en el centro de los párrafos.

Y Nivel 3: "No vivimos del paisaje", que surge de una cita inencontrada de *El tiempo y la máquina* de Aldous Huxley Me gustó mucho porque hace resistencia a ese puerto que ha sido valorado excesivamente por el paisaje y que provoca ese gesto retardatario que sus artistas sean exigidos a pintar el paisaje como en el siglo XIX, o que los poetas tengan que narrar su mercado, su bohemia porteña, sus catástrofes en un ritual tan aburrido, porque por un lado, ya otros lo han hecho y bien, y por otro, en nada puede aportar a la poética contar una historia si no revoluciona su forma de contarla, en una cadena larga de dudas, innovaciones y variaciones contemporáneas. Qué mejor que remitirme a la cita donde anida la poética en sentido amplio que propugnamos, citas que nos hacen tomar conciencia que el paisaje es un discurso que emulsionará de manera indirecta en nuestro corpus estético, como huella de una huella, pero nunca como un reflejo o tema porque el costo sería sacrificar los valores estéticos de nuestros textos. Lo trágico no es el tema, lo trágico es que el material con el que trabajamos no puede contar la realidad, y cuando pretende hacerlo a la pata de la letra lo único que hace es traicionar lo fascinante del arte, que es su incontrolable afán develador de la condición humana.

Por otro lado, siendo honesta con mi trabajo escritural agregué el **Nivel 4:** "Luche" que contempla la edición de parte de mis textos que hizo el poeta Claudio Faúndez, buscando, como él señala: el poema dentro del poema. Me pareció que esta edición se transforma en una variación que toma vida propia, ya que saca la capacidad lírica de mis textos tan presente en nuestra tradición poética y que también juega con los blancos, diagramando para que el poema conmueva más y mejor. Acepto esta variación como una otra que soy y la consigno para rescatar el papel del editor en la construcción de un libro que siempre estará inacabado y nunca será final. La dejo como homenaje al condicionado poeta lírico y amable que no soy, porque hace tiempo decidí construir una poética más salvaje, menos lírica, una poética que no quede bien ni con los bares ni con el salón ni menos

con la Universidad. Una poética para la cual no quepa el canon de una comisión evaluadora en un consejo de cultura.

En este “Jardín” no podía faltar el arte espectral de Patricio Bruna, que se concreta en varias imágenes de su última serie “Por todos los costados”. Serie gráfica donde se utiliza el carboncillo, la acuarela, pastel seco y el extracto de nogal sobre cartulina kraft. Esta serie, nos señala Bruna, da cuenta del uso de la idea de un paspartú falso, pues aquí se deconstruye el concepto de paspartú como agente de protección y de separación del papel —sobre el cual está hecha la obra— del vidrio, para evitar que se traspase la humedad, con los cambios de temperatura ambiental, a la obra, pudiendo deteriorarla. Acá el paspartú se ocupa, más que como realce estético de lo que enmarca, para introducirnos en el concepto del cuadro dentro del cuadro, pues interviene en una segunda instancia, más lúdica y decorativa, pero a contrapelo, desde el lugar perimetral que ocupa, cruzando a la composición central, que es de un marcado acento expresionista más duro. Dicen que el paspartú da aire a la obra, pero acá es una prolongación de ella, prescindiendo del encuadre; lo que nos hace reflexionar sobre los mecanismos de circulación y exposición de la obra. La única obra que está fuera de esta serie es “Peces del Fango” que es una nogalía, es decir, un nogal sobre papel, construida a propósito de mi texto poético.

Esta es la apuesta de *Jardín de Epicuro*. Con un trabajo de edición de Patricio Bruna, que da cuenta de una esmerada labor que no produce estridencias, más bien se disimula como una caja vieja el objeto libro... Pero todo esto es engañoso, porque con estos ropajes disfraza su total pertenencia al presente. Este libro signa una carta-bomba... como objeto poético que “hiere o mata” al ávido lector cuando lo abre, al asordinar el carácter negro de la impresión. Al utilizar el color y propiedades matéricas del papel kraft, comparativamente más tosco que cualquier otro al uso de impresión para estos casos, y particularmente notorio por su resistencia por ser principalmente usado como envoltorio, enresmado o empaquetado. Este libro como objeto material es la contemporaneidad travestida bajo los ropajes del pasado.

“Contorsionista B”. Carboncillo y tiza sobre papel. Patricio Bruna. Año 2014

PRESENTACIÓN:
PLEXOSUR

Plexosur: poesía y gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso forma parte de una línea editorial que responde a una estética iniciada con el libro ***Plano Inclinado, poética en sentido amplio*** y que continúa en ***PlexoAmérica: poesía y gráfica de Morelia-Valparaíso***. La noción de plexo llevado a un emplazamiento geográfico, en este caso a cuatro ciudades poéticas, nos remite a la compleja red que se establece en torno a la producción cultural, que oscila entre el respeto a la tradición y la apuesta por una actitud más experimental y rupturista frente al arte. Entre estos dos polos se establece una relación polémica que en nuestra opinión es muy enriquecedora y da cuenta de la actividad cultural de una localidad. En ella, se produce las imbricaciones que ponen en contacto al poeta/artista con un mundo, con personas, que pueden tener una incidencia no buscada, un lector crítico que ayude a girar a otro poemario, a cambiar una palabra que no funcione, en fin, hay tantos ejemplos en el periodo más vanguardista.

Los poetas y artistas logran su mejor trabajo cuando están integrados al entorno en que transitan. Hay una interrelación entre hábitat, medios y redes que hemos tratado de establecer al interior del libro, organizando los poetas y gráficos según la ciudad en que se desenvuelven. Quisimos abrir el trabajo editorial y compartirlo con poetas de cada ciudad que habíamos conocido en nuestro viaje al sur en el verano del 2013. De esta manera, la gestión del proyecto contempló desde un comienzo la participación de gestores representantes de cada plexo quienes recopilaron las obras y fueron la contraparte crítica al momento de seleccionar los textos e imágenes que entraron en el libro. Ellos fueron el poeta Wenuan Escalona (Temuco); la poeta y editora Ingrid Odgers (Concepción); los poetas Yoyi Koda y Juan Carlos Iturra (Valdivia).

Esta forma de recopilación poética, que no pretende ser una antología acabada, implica repensar el ser, el saber y las estructura de la industria cultural que gobierna la sociedad contemporánea. Al mismo tiempo, intenta construir nuevas formas de legitimación en lo poético, ya que el pensamiento fundamental de ***PlexoSur*** es apelar a una profunda emancipación. El resultado de esta labor de edición es la incorporación de 24 poetas y 8 artistas gráficos (de los cuales dos están representados tanto por su poesía como por su obra artística). En los poetas, representando a Temuco, van Dafne Meezs, Consuelo Martínez, Diego Aravena, Cristián Cayupán, Sofía Jara, Cristián Lagos y Wenuan Escalona; por Concepción, Ingrid Odgers, Rosa Elena Sáez, César Valdebenito y Rodrigo Palominos; Valdivia tiene a Juan Carlos Iturra, Moisés Sanhueza, Amanda Iturra, Yoyi Koda y Roberto Sáez; por Valparaíso, Héctor Santelices, Rodrigo Suárez, Karina García, Luis Abarca, Roberto Cárdenas y Patricio Bruna.

La propuesta gráfica contempló la inclusión de dos artistas por localidad. Uno encabeza la portadilla de ciudad y el otro aparece en las portadillas de cada poeta. Ellos son respectivamente: Daniel Lagos y Fernando Paz en Temuco; Caterina Oxley y José Fernández en Concepción; Moisés Sanhueza y Him Rivera en Valdivia, y Edgar del Canto y Patricio Bruna en Valparaíso.

No nos interesa tener figuras que pertenecen el establishment artístico-cultural de su ciudad. Pensamos que ellos ya tienen un circuito de visibilización suficiente para sus textos. Por otro lado, rechazamos la cultura de premios, traducciones y publicaciones de baja calidad estética. Nos interesan fundamentalmente poetas y artistas gráficos, productores culturales, que propongan ideas estéticas relevantes y transformadoras dentro de su disciplina. Nos interesa un corpus de obra que mantenga su profundo vínculo con la actualidad tanto poética como vital. Porque pensamos que estos textos están abiertos y dan cuenta de la materialidad del objeto poético, dejando en evidencia el mecanismo de construcción y deconstrucción del lenguaje, poniendo en primer plano la presencia de lo no dicho.

El autor es su primer lector y por eso tuvieron un rol activo en este libro y de cierta manera autoral. Sabemos que el arte contemporáneo se interesa, en verdad, por mostrar el proceso de creación, no solo el resultado. Por ello, solicitamos a poetas y gráficos una reseña que implicara la reflexión sobre el corpus de obra y que fuera más allá de los datos biográficos y méritos literarios o artísticos.

En estas poéticas emergen algunos puntos de encuentro. Similitudes que, sin pertenecer a la misma cosmovisión, dan cuenta de una resistencia ante el capitalismo, el patriarcado, las industrias culturales, la historia oficial. Son los bordes, las fronteras que nos hacen reelaborar desde nuestro alto nivel de frustración, la poética actual chilena.

Grupo Casa Azul

VIDEO-POEMA

PLAGIO DEL AFECTO DEL POETA CARLOS COCIÑA

Nuestro grupo conoció a Carlos Cociña en una feria comunitaria a la que asistimos en Santiago. Invitamos a Carlos a visitarnos en Valparaíso, lo que se concretó a los pocos meses. Su visita implicó una amplia reflexión sobre la poesía chilena y los diferentes modos de producción poética, entre las cuales nos contó sobre su proyecto escritural. Muchas de las ideas que salieron a relucir fueron tomadas por nuestros integrantes para incorporarlas a sus nuevos proyectos, algunos de los cuales estamos lanzando en esta feria.

Conocimos en detalle algunos de sus libros: *Aguas servidas* (1981), *Tres canciones* (1992), *Espacios de líquido en tierra* (1999), *Plagio del afecto* (2000) y *El margen de la propia vida* (Alquimia Ediciones, 2013). A estos hay que agregar *A veces cubierto por las aguas* (2003) y *71* (setenta y uno) publicado en el sitio web del autor, **Poesiacero.cl**

Carlos Cociña nace en Concepción en 1950, poeta y editor chileno. Su primer libro, ***Aguas Servidas*** (1981), es considerado uno de los libros clave en la poesía chilena de la década de los 80. En 2014, obtuvo el **Premio Municipal de Literatura de Santiago**, género Poesía, por su libro ***El margen de la propia vida***. En sus años de estudiante dirigió la revista de literatura ***Fuego Negro***, editada junto a Mario Milanca, y posteriormente ***Envés***, con Milanca y Nicolás Miquea. En los mismos años colaboró en la revista *Camino*, editada por el arquitecto Osvaldo Cáceres en Concepción, Quinchamalí y Los Ángeles. Carlos Cociña ha trabajado además como editor en casas editoriales como **Zig-Zag, Arrayán, McGraw Hill y Lom. Además, dirigió durante los 90 la editorial Intemperie** en conjunto con Andrés Ajens, y ha participado en diversos proyectos independientes como el Foro de Escritores de Chile (con trabajos de poesía visual y escrita), en numerosas lecturas de poesía y ha dictado talleres de poesía en diferentes organizaciones.

AFECTO 05

Si la realidad es el mundo que nos rodea, sin realidad no hay conciencia. El cerebro existe pues es parte de ella. La conciencia puede existir sin que el mundo externo module su actividad. Cuando lucubramos, recordamos o soñamos no se requiere necesariamente una entrada sensorial.______El mundo sólo se puede captar con el cerebro; captar es, en sí mismo, una función cerebral.______El cerebro simula la realidad. Tiene que hacerlo porque el tamaño de la cabeza y del cuerpoes pequeño comparado con el tamaño de la realidad. Allí sólo caben descripciones.______Si por conciencia se entiende construir una imagen, entonces la realidad es ésa. Tan cercana está la realidad de lo que vemos. Por eso cuando cae un árbol en la selva, y no hay quien lo oiga, no produce sonido. El sonido es una interpretación que hace el cerebro de las vibraciones del aire producidas por el árbol que se derrumba. Las vibraciones en el aire son el amor.

Ref. Rodolfo Llinás. Entrevista de Javier López R.





Video "Plagio del Afecto" de Carlos Cociña
HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=W5VX57W10VG

ARTE AL BARRIO
EN PLAZA WADDINGTON

Como una forma de acercar la experiencia del arte a los vecinos en su entorno barrial y familiar, el proyecto "Arte al Barrio" convocó a diez artistas visuales a llevar arte a las casas, hostales, negocios y cafés de Playa Ancha, en Valparaíso. Durante un mes estos espacios se convirtieron en galerías de arte que invitaban a todos los vecinos a dejar su impresión de las obras expuestas.

Entre el 31 de mayo y el 26 de junio del 2015 en el barrio de Plaza Waddington, el Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul con la colaboración de Rodrigo Márquez y Susana Barrientos de Plazawaddington.cl llevaron a cabo este proyecto. Se convocaron a diez artistas visuales: Ximena Wiuckstern, Patricio Bruna, José Unanue, Leonardo Soto-Calquín, Ximena Gutiérrez, Gonzalo Ilabaca, Carolina Vásquez, Marcela Rodríguez, Francisca Leyton y Karen Rosentreter; a trece negocios: hostales o cafés: La Picá del Poroto y la Rienda, Delisano, Fuente de Soda Naval, Ecomapu, Café Raíces Chilenas, Café República, Casa Club Hostel, Mercado Chico, Emporio Santo Domingo, Emporio Naval, La Piazza, Panadería del Rey y La Quinta del Quintil; y a seis casas particulares: de Emiliana Reinoso, Judith Maury, Susana Barrientos, Rodrigo Márquez, Paulina Bascuñán y Nicole Molina .

Para más información y conocer el mapa de las obras se puede visitar el sitio web **ArtealBarrio.cl**



Fotografía de **Roberto Mathews**

*Muestra Colectiva en La **Quinta del Quintil***



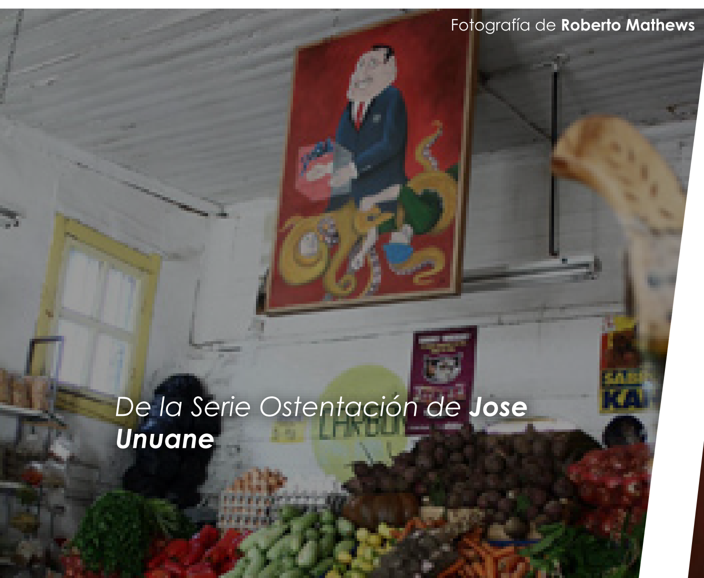
Fotografía de **Roberto Mathews**

Obras de **Karen Rosentreter** y **Patricio Bruna** expuestas en Fuente de Soda Naval.



Fotografía de **Roberto Mathews**

Ecomapu Tour Operadores,
Estados del Amor III de **Patricio Bruna.**



Fotografía de **Roberto Mathews**

*De la Serie Ostentación de **Jose Unuane***

Obras en Escuelita ***Antupillán***

MUESTRA DE ARTE AL BARRIO EN **LOS ANDES**

Fotografía de **Roberto Mathews**



Después de haber finalizado la versión de esta actividad realizada en Playa Ancha, entre los días 20 de Noviembre al 26 de Diciembre de 2015 se llevó a cabo un nuevo Arte al Barrio en la ciudad de Los Andes, gestionado por la artista visual María Fernanda Pardo de la Casa Taller Las Heras 36. Los veinte artistas que participaron fueron: Elisa Oropesa, Patricio Bruna, Karen Rosentreter, Pablo del cielo, Carlos Ormazabal, Juvenal Barría Gómez, Álvaro Mega Herz, Valentina Quezada, Ingrid Ewert, Leonardo Soto Calquín, María Fernanda Pardo, Sebastián Trujillo, María José Durán, Mauricio Flores, Verónica Noriega, Carolina Salinas, Cristian Maturana, Menru, Claudio Dree y Marco Durán y el Restorán Basilico, Sociedad de Artesanos Bar-Restaurant, El Ante Jardín, Casa Taller Las Heras 36, Museo Juguete, La Golosita, Olibar, Ropa Americana Privilege, Biblioteca de Los Andes, Brambuli Cofee, Ojos de Agua Out Door, Gobernación de Los Andes, Escuela AntuPillán, Emporio Dianora, 4focos casa creativa, Centro Om Los Andes, Cala Restobar, Radio Voces FM, Hospital San Juan de Dios y VTV Juntos Matinal del Valle. La muestra culminó con la presentación de las obras en la Sociedad de Artesanos de Los Andes, lugar en el que María Fernanda y Patricio Bruna invitaron al púbico a un recorrido por las pinturas, en el que los asistentes dialogaron con los artistas respecto a la construcción y técnica de los trabajos.



Fotografía de **Roberto Mathews**

Muestra Colectiva en ***Sociedad de Artesanos***



Fotografía de **Roberto Mathews**

Para ver más imágenes de la exposición, visitar: ***"Entrega de obras Arte al Barrio Los Andes"****, en el link:* HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/MEDIA/

*"**Apuntes del subterráneo**" es un programa de crítica y reflexión sobre la realidad cultural y literaria de Chile. Nos preocupa cómo operan los agentes culturales en el Chile neoliberal de hoy, por ello hemos realizado un ciclo examinando la forma de operar de las ferias del libro en Chile, tanto de la Cámara Chilena del Libro como de las agrupaciones de editoriales independientes.*

Fotografía de **Roberto Mathews**

04

APUNTES DEL SUBTERRÁNEO

Grupo Casa Azul

APUNTES DEL SUBTERRÁNEO 1:

El Grupo Casa Azul interviene la Feria del Libro de Santiago (FILSA) y conversa con el público sobre los precios de la entrada y sobre la producción de las ferias del libro en Chile.

HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=OTQKTQXYNJQ

APUNTES DEL SUBTERRÁNEO 2:

Karina García Albadiz, Patricio Bruna, Diego Rojas y Héctor Santelices entrevista al Diputado de la Izquierda Autónoma Gabriel Boric, y a los escritores Jorge Baradit y Pablo Simonetti sobre el financiamiento público que recibe la Cámara del Libro para realizar la FILSA y sobre qué piensan de abolir el IVA al libro. También conversamos con Juan Carlos Aburto, estudiante de Enseñanza Media, y su visión de la feria.

HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=T3KAIGNOXIE



Fotografía de **Roberto Mathews**


Amigos y colaboradores del Grupo Casa Azul.

APUNTES DEL SUBTERRÁNEO 5:

El negociado de la FILSA. Karina García Albadiz y Rodrigo Suárez analizan las ferias que tenemos y las que queremos tener como poetas, pintores, músicos o editores que somos.

HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=4WPIHSEWOKI

INTERVENCIÓN EN FERIA DEL LIBRO DE VIÑA DEL MAR. VIDEO DE SINGLART

HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/SINGLART.CL/

GENTILEZA DE GÁBRIEL OGALDE.

Video que muestra el conflicto que mantuvimos con los libreros de la Feria del Libro de Viña del Mar.

HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=SSDNAJNMUIE

Contorsionista B. Carboncillo y tiza sobre papel. Año 2014. Patricio Bruna.

El *Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul* es una organización comunitaria chilena sin fines de lucro que en su carácter interdisciplinario busca fomentar el quehacer cultural artístico y la reflexión, utilizando los recursos que nos entregan la poesía, las artes visuales, la filosofía y la cultura en general. Queda así configurado nuestro ideario de desarrollo cultural en lo que hemos nombrado ***una poética en sentido amplio***, que considera la poesía y el arte —en cada una de sus manifestaciones— ***como un hereje intento de expresar lo indecible***. Los integrantes del centro son: Patricio Bruna Poblete, Karina García Albadiz, Rolando Jaime Malhue, Rodrigo Suárez Pemjean, Diego Rojas Valderrama. Colabora: Héctor Santelices.

nº24 revista Botella del Náufrago

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

---

www. **grupocasaazul.blogspot.cl**
revistabotelladelnaufrago.blogspot.cl